31 DE OCTUBRE 1999 · AÑO 4 · N°168

Steve Martin sobre Warren Beatty presidente

Un inédito de Doris Dorrie



Ripstein filma a García Márquez

Rohmer estrena *Cuento de otoño*



cirugía estética

Si pudiera elegir, no pagaría

Un mail que anda circulando por las casillas de correo electrónico argentinas está revitalizando una paranoia que tuvo su momento de gloria el año pasado: la de terminar pagando las llamadas de teléfono de otros sin derecho al pataleo. Según denuncia el mail (que lleva más de cien firmas, algunas de las cuales se reconocen víctimas de la estafa), el truco consiste en lo siguiente: 1) los avivados llaman por teléfono diciendo que son del servicio técnico y preguntan si en esa casa los teléfonos son de tono; 2) si les contestan que sí, con la excusa de que necesitan chequear la línea piden al cliente voluntarioso que marque sucesivamente "9" "0" y "#"; 3) una vez que éste lo ha hecho, le dicen que no hay problemas, que la línea anda bien, y le agradecen profundamente su colaboración. Lo que no dicen, según la denuncia, es que acaban de convertir esa línea en la "receptora de llamadas" del teléfono desde el cual acaban de llamar. En otras palabras, al estafado se le facturarán todas las llamadas que se hagan desde el teléfono que usaron los avivados. Pero lo peor, según el mail, es que ni Telecom ni Telefónica dicen saber cómo parar el curro. Consultadas por *Radar*, ambas empresas afirmaron que el curro no existe y que todo se trata de un rumor echado a correr por algún gracioso. O unos se quieren hacer los vivos y no pagar o los otros se quieren hacer los vivos y cobrar a toda costa. Y ya se sabe quién suele tener razón cuando el argumento es "pague ahora, quéjese después".

Calentitos los panchos

Según se supo esta semana, Coca Cola probó en Japón una máquina expendedora que regula el precio de la lata según la temperatura ambiente. El argumento de tamaña sofisticación o astucia comercial, según dijo Doug Ivester, un miembro del directorio de la firma de gaseosas, a la revista brasileña *Veja*, se debe a que "la Coca Cola es un producto cuya utilidad varía según el momento". Razón por la cual la máquina en cuestión tuvo que ser diseñada para "responder a la oferta y la demanda" (sic). Como ejemplo, el ejecutivo de Coca Cola citó el caso de un estadio de fútbol repleto en verano: "Ahí, el precio de una lata es altísimo", explicó. Ajá: o sea que, si uno va en invierno a las tres de la mañana a una expendedora callejera, ¿se la regalan?



Nuestra mujer en el frente

Como se encargó de demostrar hasta el cansancio la TV esta semana, Charly García fue detenido el martes a la noche por pegarles a dos policías que intentaban detenerlo después de que intentó pegarle al padre de su novia. La excusa fue perfecta para que *Crónica* se dedicara el miércoles a recorrer la larga carrera amorosa de García, en la nota "Florencia, el amor entre todos los amores". El diario repasaba el repertorio de conquistas del músico (mezclando novias, amigas y artistas que trabajaron con él): de Zoca a Mercedes Sosa, pasando por Celeste Carballo, Hilda Lizarazu y María Gabriela Epumer. Pero en la recta final, *Crónica* menciona a "la fotógrafa Nora Lezano", que no es otra que Norita Lezano, cuyas fotos aparecen todos los domingos en este suplemento, y para la que *Crónica* reserva el único elogio de la nota: "La más talentosa reportera gráfica aparecida en el mundo del rock".

YO me pregunto

¿Cómo van a llenar las tandas publicitarias ahora que se acabaron los avisos de campaña?

Con talk shows de bajo costo.
José Bolo

Ahora se quejan, pero yo ya les había avisado: "Argentina, levántate y tanda".
Carlos, de acá no me voy

Con las verdaderas campañas de Duda de Mendonça.
Garota, de Ipanema

Con Historias de la Argentina secreta y El país que no miramos.
Mirtha, de regreso

Por lo que prometió De la Rúa, no va a haber más desocupados con tiempo libre para ver televisión.
Jorgito, del 501

Con publicidad de pañales, por todas las cagadas que se van a mandar.
La novia de Jorgito, del 5º "01"

Con las campañas para Intendente del 2000, y después con las campañas para diputados y senadores del 2001, y después con las presidenciales del 2003. Así que en realidad el problema es el 2002, pero como ese año hay Mundial de Fútbol, ya está.
A. Dicto, de TV

Ah, ¿eran avisos? Pensé que eran sit-coms.
Felicity, de Pejota

Con sit-coms de una hora.
La niñera, de Villa Freud

No sé, pero que vuelva Televisión Abierta.
Fita, de Ambulante

Siempre habrá formas de engañar a la gente.
Psicobolche, de Zona Norte

Para el próximo número: ¿Por qué en el cine se come pochoclo?

SEPARADOS AL NACER


¿Marlon Capote?


¿Truman Brando?

Comuníquese con Radar

Para criticarnos, felicitarnos o proponer ideas, descabelladas y de las otras, llame ya:
FAX: 4-334-2330
e-mail: lectores@pagina12.com.ar

Presidente Warren

POR STEVE MARTIN Dios mío, se puede ver el monumento a Washington desde la cama. Eso es lo que yo llamo una buena vista. Me pregunto si todos esos turistas pueden verme *a mí* desde ahí. "Señor presidente." Suena bien. Me gusta que me digan así. Voy a llamar a los hermanos Weinstein y los voy a hacer decirme Señor Presidente una y otra vez. ¡Ja! Y si hago una película con Spielberg, va a tener que decir: "¿Puede recitar sus líneas un poquito más rápido, que se hace de noche, señor presidente?". Nada de Warren.

Debe haber algún termostato por alguna parte en esta habitación. ¿Y esto qué es? Mejor no tocar, por las dudas. La cama es cómoda. Y supongo que se podrá pedir que manden algo de comer. Cómo *odio* que Reagan haya estado acá antes que yo. En esta misma cama. Ah, los días oscuros. Y todavía hay algunos que lo consideran un buen presidente. ¡Yo soy el mejor actor presidente! ¡Yo, yo, yo! Epa, mi primera llamada.

–¿Se encuentra bien, señor?

–Por supuesto.

–Oímos gritos.

–¿Cómo pueden oír gritos desde ahí?

–Todos los ambientes de la Casa Blanca son monitoreados, señor.

–¿Se puede saber por qué?

–Para evitar la presencia de personas no autorizadas, señor.

–¿Y quién carajo se piensan que está acá? ¿Molly Ringwald?

–Perdón, señor.

–No monitoreen mi dormitorio. Es



una orden.

–Sí, señor presidente.

–Y otra cosa, nuestro viaje a China el mes que viene... fíjense si podemos hacer una parada en Aspen.

–Le avisaré a su secretario de prensa, señor.

–¿Cómo secretario? ¿Es varón?

–Sí, señor.

–Qué despropósito. De todas maneras, a partir de este momento es mi secretario *personal* de prensa. ¿Está claro?

–Lo que usted diga, señor.

–De hecho, la orden se extiende a todas las secretarias.

–¿Perdón?

–Ya sabe, la secretaria de Estado, la secretaria de Comercio, la secretaria de Agricultura... Un poco de respeto por todas esas chicas.

–Señor, son todos secretarios.

–¿Cómo? ¿Me quiere decir que tengo catorce secretarios y son todos *hombres*?

–Debería saberlo, señor. Usted fue el que los eligió.

–*El pueblo* los eligió.

–Lo que usted diga, señor.

–Eso me recuerda... Entre nosotros, y quien sea que nos esté *monitoreando*, no quiero ni una pasante en mi presencia. Ni una. Jamás.

–Sí, señor.

–Una última cosa. Creo que sería altamente positivo que se me viera en la iglesia. Sería bueno para la moral del pueblo. ¿Hay algún templo del Dalai Lama en Washington?

–Tendría que consult... Tiene una llamada de un señor Jack Nicholson.

–Pásemela. ¡Jack!

–Hola, viejo. Sólo quería recordarte ese asunto... eso que hablamos...

–Refréscame la memoria.

–Lo de la Suprema Corte, ya sabes.

–Jack, creo haberte dicho que no era algo seguro.

–Lo sé, pero igual. Ya sabes cómo me gusta ser nominado.

–¿Están oyendo esta conversación? ¿Hay alguien ahí?

–Sí, señor presidente.

–¿Por favor pueden encargarse de que la Suprema Corte le dé una cita a mi amigo Jack?

–Sí, señor. Buenas noches, señor.

–¡Espere! ¿Puede decirme dónde está Annette, ya que estamos?

–La señora Bening está a su lado en la cama.

–Oh, hola, cariño. ¿Qué se siente ser la primera dama?

–Warren, cariño, sabes de sobra que nunca me creí la primera.

SUMARIO



En la última década, con el furor por las siliconas, la lipoaspiración y el lifting, médicos de las más distintas especialidades se volcaron a la cirugía estética. Hoy, el negocio está en manos de matasanos sin especialización en cirugía, cosmetólogas que compran equipos láser y aficionados que inyectan silicona industrial. En este anticipo exclusivo de La seducción permanente (que editará Sudamericana en estos días), Mariana Carbajal investiga el lado oscuro de un negocio que ya tiene internas sanguinarias, una clientela adicta, causas penales por "daños permanentes" y varias muertes en su haber.

LAS MANOS

POR MARIANA CARBAJAL "¿Y qué me podría hacer?", preguntó Menem, sin preámbulos, a Ileana Benzaquén, esposa del cirujano plástico Abel Chajchir, antes de las internas justicialistas de 1988. "Clink, caja", pensó ella, y le soltó un discurso sobre las ventajas de operarse con su marido. Unos años más tarde, el matrimonio aplicaría una estrategia más intrépida para conseguir otra cliente que a su vez podía conseguirles muchos más: mimetizarse entre la multitud del pastor Héctor Giménez y su esposa en aquel momento, Irma, sabiendo que los pastores podían transformarse en agentes multiplicadores de pacientes si probaban el bisturí en carne propia y después entusiasmaban a sus devotos feligreses a emularlos. Como finalmente sucedió. Cuando en abril de 1991 se identificó a Chajchir como el causante de la antológica picadura de avispa del Presidente, el cirujano aprovechó la publicidad que le aportó el episodio y ratificó la versión, aunque la picadura era obra de otro cirujano plástico, Luis María Ripetta. Así, valiéndose de todo tipo de estrategias para atraer pacientes, en pocos años el cirujano y su esposa dermatóloga inauguraron el lujoso Centro Médico Barrancas en la esquina de Arribeños y José Hernández.

Como la dupla Chajchir-Benzaquén, muchos especialistas desarrollan sus propios trucos de caza. Roberto Zelicovich le hizo un lifting a Mirtha Legrand cuando debutó en ATC en 1979. Con esa operación su consultorio se colmó de pacientes (hasta que en 1997 dos mujeres lo acusaron ante la Justicia de provocarles "lesiones graves y reiteradas" en el rostro y Zelicovich tuvo que cerrar su consultorio de Recoleta e irse del país por un tiempo). Al plástico Juan Carlos Pintos Barbieri le empezó a ir mejor cuando mandó a su mujer a peinarse con Miguel Romano, el peluquero de Susana Giménez. "Cada vez que iba a buscarla, me ponía a hablar. Hasta que entré en confianza con Miguel, que empezó a recomendarme gente, y finalmente cayó Susana", relató. Esa operación de 1990 multiplicó sus clientes. Y ahora, aunque no la atiende más, en su sala de espera ubicó una foto en la que aparece con la conductora. El doctor Manuel Sarrabayrouse, titular del servicio de Cirugía Estética y del Embellecimiento del Hospital Italiano y primer cuñado de Susana Giménez, hace años llevó al quirófano a su secretaria Laura, que recibe a los pacientes y se muestra como ejemplo del virtuoso bisturí de Sarrabayrouse. Rolando Pisanú le agrandó los pechos a su por entonces esposa Daniela Cardone y operaba sin cargo a varias modelos, esperando que ellas contaran en las revistas que él era el autor de sus curvas y entusiasmaran a muchas jovencitas. Raúl Pinto, un especialista en alergia que un par de décadas atrás se volcó hacia la medicina estética, esculpió a su hija: cuando cumplió los 18, le hizo una lipoaspiración y la convirtió en una vidriera incomparable para captar a algunas de sus amigas. Otros cirujanos optan por ofrecerles atención gratuita a las empleadas de las peluquerías concurridas más selectas: las consideran agentes de propaganda de primera. A mediados de 1997, por ejemplo, Ricardo Leguizamón operó gratis a Andrea, una cosmetóloga de Palermo. "Cuando me hice la boca, las clientas me preguntaban quién me la había hecho y en menos de un año terminé mandándole más de diez clientas", dijo la cosmetóloga. Si eso no alcanza, los cirujanos brindan primeras citas sin cargo, financiación con tarjeta y descuentos de hasta el 30 por ciento en el Día de la Madre. Todo por un cliente.

"Ningún cirujano plástico te va a decir que corrés el riesgo de quedarte en una operación o que no vas a salir tan bien como esperás. Entonces, ¿para qué preguntar sobre los riesgos y las complicaciones? Si mi destino es quedarme en un quirófano, voy a quedar ahí" (Isabel, 49 años, cinco cirugías).

TE CONOZCO MASCARITA

"Abren, cambian y cierran", describió sin preocupación una mujer a la que le removieron un implante de siliconas desplazado. La minimización de la cirugía estética es parte de las estrategias de marketing que esconden los riesgos: "A ningún cirujano se le ocurre operar un apéndice sin monitoreo cardíaco pero a uno que hace estética sí", cuestionan los cirujanos plásticos más precavidos.

En un negocio que mueve 200 millones de dólares al año en la Argentina, el plástico argentino que más fortuna acuñó es José Juri, dueño de la mayor clínica de cirugía plástica del país. "Uno se siente como un Dios cuando crea belleza", afirmó en el programa "20/20" de la norteamericana Barbara Walters. Juri –quien asegura haber realizado más de 30 mil operaciones– acumuló la mayor parte de su riqueza entre las décadas del setenta y ochenta, cuando el negocio se repartía entre unos pocos consultorios. Hoy, la cirugía plástica se ha democratizado. El número de cursos de especialización en cirugía plástica trepó de 3 a 26 en veinte años y cada año se reciben alrededor de 35 cirujanos plásticos. Hoy, se estima que en la Capital se apretujan más de 1300 médicos que practican cirugía plástica. A eso se suma que desde la década del ochenta, ginecólogos, alergistas, endocrinólogos y cirujanos generales abandonaron sus especialidades para dedicarse a la plástica. "Humildemente soy un chupagrasa", se definió Gustavo Leibaschoff. "En 1978 perdí el trabajo en el ex Sanatorio Charcas. Me quedé en la calle. Tenía un hijo, mi mujer estaba embarazada y no conseguía otro trabajo. Hasta que un día apareció un médico amigo y me preguntó qué estaba haciendo: *Guardias para PAMI con el coche*, le conté. Él me dijo: *¿Por qué no venís conmigo a hacer adelgazar gordas? Acompañame mañana a Isidro Casanova y vas a ver cómo es.* Ese tipo en dos horas ganaba mucha plata", dijo Leibaschoff. Con el tiempo, terminó siendo un especialista en lipoaspiración. Julio Ferreira, uno de los popes de la medicina estética argentina, afirma que su especialidad es "Cirugía general". Ferreira no tiene título de especialista. "Tengo formación en cirugía general a través de concurrencia", aclara al no poder mostrar el diploma. "Soy de una generación de médicos estéticos pero no soy cirujano", se presentó Raúl Pinto, que supo ser alergista y que hoy tiene su propio centro de estética en un departamento de la avenida Santa Fe al 3200.

El surgimiento y apogeo de los "esteticistas" puso en jaque a los cirujanos plásticos. "La medicina estética es un curro", sentenció




mágicas




Moria Casán, antes y después




Silvia Montanari, antes y después



Susana Giménez, antes y después




Patricia Sarán, antes y después

“En 1978 perdí mi trabajo en el ex Sanatorio Charcas. Tenía un hijo, mi mujer estaba embarazada y un médico amigo me dijo: ¿Por qué no venís conmigo a hacer adelgazar gordas? Acompañame mañana a Isidro Casanova y vas a ver cómo es. Así me convertí en un especialista en lipoaspiración. Un chupagrasa, humildemente.” GUSTAVO LEIBASCHOFF, *médico*

el cirujano plástico Pintos Barbieri. La gran batalla entre ambos bandos se desarrolla alrededor de la lipoaspiración, la niña bonita del momento. Los cirujanos plásticos sostienen que los médicos que no son cirujanos no pueden practicarla, ya que se trata de una operación. “En realidad la liposucción no es de nadie sino del que la sabe hacer”, se defendió Raúl Pinto, quien no cuenta con ningún título de especialidad quirúrgica y que el año pasado no consiguió el título del curso en Clínica Estética de la Asociación Médica Argentina (AMA) porque no cumplió con el mínimo de asistencia exigido.

Para legitimarse, los médicos esteticistas fundaron asociaciones y sociedades con aspiraciones científicas. Sin embargo, ninguna de ellas fue aceptada por la AMA, una de las instituciones científicas de mayor prestigio en medicina del país. Leibaschoff es presidente y uno de los fundadores de la Sociedad Argentina de Lipoplastia (SALP), creada en 1992. Julio Ferreira es fundador de la Asociación Argentina de Medicina Estética, de la cual es presidente honorario. En 1999 creó, además, la Academia Sudamericana de Cirugía Cosmética, con sede en Venezuela, y es su titular. “Lamentablemente hay médicos que se llaman especialistas y que no tienen título habilitante y cirujanos que violan el secreto profesional revelando el nombre de sus pacientes y describiendo operaciones”, criticó Juri, quien introdujo la cirugía plástica en la Facultad de Medicina de la UBA y hoy dirige un posgrado de especialización.

Actualmente, la práctica más requerida es la lipoescultura, técnica en la que se extrae grasa empleando jeringas en lugar de las cánulas usadas en la lipoaspiración. En realidad, el término “lipoescultura” fue difundido en Buenos Aires por los propios esteticistas después de la complicación que sufrió la ex modelo Raquel Mancini cuando le aspiraban la grasa de la panza, en octubre de 1996. El impacto del episodio fue de tal magnitud que los médicos que vivían “chupando grasa” vieron mermados sustancialmente sus ingresos. “Yo hice 1500 lipo en los últimos ocho años. Hasta el problema que tuvo Mancini, los médicos hacíamos entre 15 y 20 lipo mensuales. Pero con la aparición del *Síndrome Raquel Mancini* las lipoplastias cayeron en más de un 70 por ciento”, dijo Leibaschoff. “De 20 por mes se llegó a 3. Recién el año pasado se empezaron a recuperar los números anteriores.” Pero así y todo, el descontrol sigue reinando en el mundo de las cirugías plásticas, y ha llegado a tal punto que –sumado a los médicos sin especialización y consultorios no habilitados para realizar intervenciones de quirófano– hay cosmetólogas dispuestas a pelear por una porción del mercado, cuando una cosmetóloga no puede trabajar por debajo de la piel de sus pacientes.

“Cuando se hacen el lifting la cara les queda hinchada por un mes. Al bajarles la hinchazón se quejan y dicen que antes, con la cara tirante, estaban mejor” (Una cosmetóloga que trabaja con un cirujano plástico de Recoleta).

EL CLUB DE LAS DIVORCIADAS

Alicia es una fanática de las cirugías plásticas. A los 54 años, y a diecisiete de su primera operación, le quedan pocas partes del cuerpo por retocar. Es asistente del presidente de una empresa de importaciones y copropietaria de un complejo turístico en San Luis. Como muchas mujeres, se acercó al quirófano después de separarse de su primer esposo. Primero se operó los ojos: se levantó los párpados y se quitó las bolsas. Cuando se vio en una foto de antes de la intervención, se descubrió un sobrehueso en la nariz y lo empezó a aborrecer. “Yo pinto y empecé a decirle que quería ver en mí la perfecta proporción. Así encontré qué me faltaba y qué me sobraba en el cuerpo”, recordó Alicia. De tanto observarse, decidió ponerse una prótesis en el mentón “que estaba algo retraído”. Después se lipoaspiró la papada. Antes de casarse por segunda vez, en 1990, se hizo una lipoaspiración en el abdomen. “No me importa decir que tengo 54 años. A lo que le tengo terror es a la decrepitud. Sin arrugas es mucho más fácil la relación con los hombres y con las chicas jóvenes de la oficina. Para ellas yo soy una igual. Hay una mujer que es cinco años menor que yo, pero como no se hizo ninguna cirugía ella es la vieja”, explicó. “Es como cuando vas a arreglar un auto que tiene ciertos años: cambiás una pieza y como todo el engranaje responde distinto, necesitás cambiar otra. Eso es lo que me pasa.” Alicia visita periódicamente el consultorio de su cirujano plástico para que le siga rellenando los labios o alguna arruga que se descubrió. Tan encantada está con los cambios en su rostro que convenció a media docena de amigas para que se retocaran la cara. “Somos un club. A mí me parece divertidísimo ir con ellas. Yo le voy sugiriendo al médico por qué no le pone un poquito de relleno acá, y otro poquito allá.”

“Un paciente de 45 años, ejecutivo de una empresa al que le hice un lifting, me decía: Tengo que estar bien porque viene la generación de los treinta y pico, hasta tengo que jugar al fútbol sin ganas los fines de semana porque no puedo despertar la sospecha de que me canso” (Un cirujano plástico que prefirió el anonimato).

VENDRÁN CARAS EXTRAÑAS

“El gran problema que tenemos son las chicas que a los 15 quieren operarse ya. Les decimos que tienen que esperar pero siempre encuentran un cirujano que las opere”, reveló un jefe del servicio de Cirugía Plástica de un hospital de Buenos Aires. Uno de los médicos que accede a operarlas es José Juri, quien admitió moldear las narices de niños de 12 años. Las estadísticas revelan un aumento de las pacientes menores de 19 años que se ponen prótesis en los pechos y se someten a una lipoaspiración. Y mientras nueve de cada diez pacientes son mujeres, la demanda varonil se triplicó en la última década. Pero la tendencia en aumento más notable es la de las mujeres que optan por cambiar sus facciones: el tamaño del mentón, la forma de los ojos, el grosor de los labios. Los ejemplos más conocidos probablemente los encarnen Claudia Villafañe (la esposa de Maradona), Zulema y Amira Yoma, Silvia Montanari, Lía Salgado y Nacha Guevara. “Mis hijos me dicen que de la original, no queda nada”, se rió Carmen, que a los 57 años acusa poco menos de una decena de operaciones. De todos esos, el más resonado seguramente es el de Adriana Brodsky, empujada a su primera operación por uno de los motivos imperantes hoy en día: la competencia laboral. La ex bebota de Olmedo se hizo cuatro operaciones estéticas de nariz y cinco de mamas. La primera fue a los 19 años: quería una nariz perfecta. Quedó conforme, pero cuando unos años después empezó a trabajar en la televisión comprobó que esa nariz tan perfecta le hacía “cara de nena”. Se volvió a operar: nariz y busto. Pero el tabique le quedó desviado al punto que le dificultaba respirar. Con las prótesis mamarias sufrió lo que padecen muchas mujeres: se le encapsularon (es decir, el tejido que se forma alrededor de los implantes se endureció de tal forma que sus mamas parecían una piedra y sentía mucho dolor). Brodsky se cambió los implantes por otros más modernos, pero nuevamente se le encapsularon. “Opté por sacármelas y me quedé con lo mío. Pero como no estaba conforme me volví a poner prótesis y se me volvieron a encapsular. Me puse unas de menor tamaño. Una se me encapsuló. Son las que tengo ahora. Pero ya no pienso en cambiarlas, aunque una me molesta y a veces siento dolor cuando me acuesto boca abajo.” Cuando volvió a la Argentina, después de vivir cuatro años con el Tata Yofre en Europa, se operó dos veces en dos meses. “Fue la mayor carnicería que se haya hecho con una persona. Y todo para que me quede esto”, dijo a media-

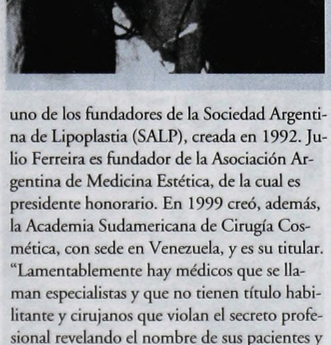





Claudia Villafañe, antes y después




Amira Yoma, antes y después

> "Compran la silicona en una ferretería, la hierven a baño María en una olla, la mezclan con aceites pesados, cargan la jeringa e infiltran a la persona."
>
> **JORGE PATANÉ**, *jefe del Departamento de Cirugía Plástica del Hospital Fernández.*

dos de febrero. "No sólo no me arreglaron el tabique sino que la nariz me quedó toda deformada, y un orificio nasal alevosamente más grande que el otro." Finalmente, en abril de este año la operó el cirujano plástico Juan Carlos Elías: "Recuperé mis antiguas facciones", dijo.

"Al consultorio vienen mujeres de 85 años que me dicen que se operan porque se han dado cuenta de que en las últimas reuniones familiares no las han tenido en cuenta o porque sus nietos las ven viejitas" (José Juri).

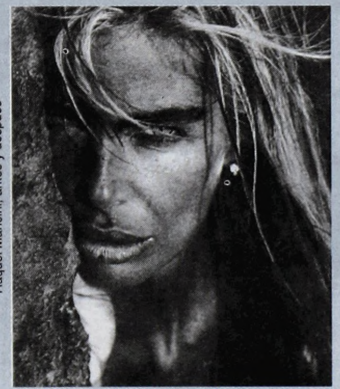
CÓMO SER OTRA MUJER

El mayor complejo de G. F. siempre fue su cola chata. Por más que probara distintos cortes, modelos y marcas, el resultado era el mismo: toda la ropa le caía como una bolsa de papas. A los 36 años se cansó y pensó en recurrir a prótesis de gel de silicona para aumentar sus asentaderas, como había hecho a los 18 años para agrandar sus pechos. La decisión se convertiría en su mayor pesadilla. Abel Chajchir –el cirujano plástico que había operado a Menem– le puso cuatro prótesis: dos en cada nalga, en vez de una, como se acostumbra. Encima, al menos dos de las prótesis eran para colocar en las mamas y no en los glúteos. Según denunció luego en la Justicia, un implante se le corrió, y en la parte superior de la cola se le formó una protuberancia del tamaño de un huevo de avestruz, que le provocaba fuertes dolores. Hasta que un día una prótesis se le reventó y tuvo que ser operada de urgencia.

El uso de silicona industrial en vez de prótesis puede ser todavía más peligroso: "Compran la silicona en una ferretería, la hierven a baño de María en una olla, la mezclan con aceites pesados, cargan la jeringa e infiltran a la persona", explicó el doctor Jorge Patané, jefe del Departamento de Cirugía Plástica del Hospital Fernández, donde reciben casos así con regularidad. A corto plazo, la silicona industrial puede producir una infección en la zona donde fue inyectada. A mediano y largo plazo, pueden aparecer forúnculos que se abren y drenan. No hay forma de sacar la silicona líquida y generalmente hay que recurrir a varias cirugías para ir raspando la sustancia, antes de que llegue a bloquear los conductos renales y producir insuficiencia. Uno de los últimos casos fatales que se difundió fue el de Liliana Ramírez, de 27 años, quien murió el último febrero en una clínica de Catamarca, tras sufrir tres paros cardíacos después de que le inyectaran silicona industrial en el pecho. Otros casos, aunque no mortales, no tienen otra salida que soportar con resignación un resultado adverso, porque no pueden adjudicárselo a la negligencia del especialista, sino a un riesgo propio de la intervención. Otras, en cambio, llevaron sus casos a la Justicia. Como Edith, una cantante y profesora de música, y la diputada bonaerense Mirta Rubini, que denunciaron a Zelicovich, por "quemaduras y deformación permanente" de la cara, luego de la realización un "peeling" químico y un lifting en la misma operación, una combinación condenada por todos los manuales de cirugía plástica.

"Para que el cambio pasara más inadvertido, la especialista me sugirió que optara por otro color de cabello, como suelen recomendar los cirujanos ante una gran operación facial. Era para que la gente creyera que sólo me había cambiado la tintura" (Susana, que ya gastó 21 mil dólares en cirugías).





Raquel Mancini, antes y después





Naomi Campell, antes y después

LO PEOR DE TODO

En mayo de 1996, a los 42 años, Alicia Romagnoli estaba obsesionada con dos arrugas en las que pensaba aplicarse colágeno, pero Rolando Pisanú la convenció de las ventajas del lifting. El drama comenzó el jueves 15 de agosto en la Clínica Excelsitas, en Zabala 2488, donde Pisanú operaba desde hacía cinco años. Después de la operación (en la que aparentemente había salido "todo bien"), cuando su marido entró a la habitación observó que los labios de su mujer estaban oscuros, morados. Le avisó a la enfermera. A partir de ese momento se desató el caos. La médica de guardia llegó con una máscara de oxígeno y le ordenó al marido que se retirara. "Usted rece, por favor, rece", fue lo último que le dijeron mientras le cerraban la puerta en la cara. Alicia debió ser trasladada al Sanatorio Quintana, porque necesitaba terapia intensiva y unidad coronaria y la Clínica Excelsitas no estaba preparada para hacer frente a la emergencia. De hecho, Alicia, inconsciente y conectada a un respirador artificial, debió ser acomodada en una silla de ruedas para poder llegar a la planta baja, donde la esperaba la ambulancia, porque el ascensor no era lo suficientemente amplio como para bajar una camilla. Entró a la terapia intensiva del Sanatorio Quintana en estado de inconsciencia, con rigidez en sus miembros y en posición fetal. Alicia había sufrido un paro cardiorrespiratorio poco después de finalizada la cirugía plástica y perdió irrigación cerebral por algunos minutos. Permaneció en la terapia intensiva del Sanatorio Quintana cuarenta y tres días, hasta el 27 de setiembre. Pisanú iba a verla dos veces por día y se quedaba acompañando a la familia. En una de sus visitas, mientras una de las hijas estaba con su madre, el cirujano plástico entró a la habitación y se quedó contemplando a su paciente desde la puerta. "Pobre Alicia", exclamó. Como si lo hubiese escuchado, Alicia se encogió hasta convertirse en una bolita y empezó a gritar y a llorar. Días después, a pedido de Pisanú, apareció en el Sanatorio el pseudomentalista Ricardo Schiariti: después de observar a Alicia le juró al marido que su mujer que se debatía entre la vida y la muerte ya iba a reaccionar. Alicia pasó del Sanatorio Quintana a la Clínica Bazterrica sin dar señales de mejoría. Las visitas de Pisanú a Alicia se fueron espaciando hasta que el cirujano dejó de ir a verla.

Cuando Alicia pudo dejar el sanatorio, la familia probó con una droga traída de Estados Unidos (Baclofen), casi treinta sesiones de electroshock y diversos medicamentos, hasta que con la inyección de dosis enormes de la toxina del botulismo, los músculos fueron aflojando muy lentamente y Alicia dejó de alimentarse por sonda. A eso le siguió un viaje a Cuba y una intervención en la que le colocaron una pequeña bomba para que envíe el Baclofen directamente a la médula espinal para conseguir que los miembros inferiores se relajasen un poco más.

Hoy, Alicia padece una incapacidad del 100 por ciento, depende completamente de terceros, se encuentra en una inamovible posición fetal, con sus cuatro miembros completamente flexionados y sin posibilidades de comunicarse. El caso sigue abierto en los Tribunales de Buenos Aires. En la Justicia Civil, la familia reclama una indemnización de tres millones y medio de dólares. En el fuero penal, tramita una causa por "mala praxis" contra el cirujano plástico y el anestesiólogo que actuaron en la intervención quirúrgica. "Es un accidente que puede ocurrir una vez cada 80 mil intervenciones estéticas", dijo Pisanú, quien al momento de operar a Alicia no pertenecía a ninguna sociedad científica de cirugía plástica reconocida. R

El libro La seducción permanente *contó con la colaboración periodística de Irina Hauser.*

> "Somos un club. A mí me parece divertidísimo ir con mis amigas. Yo le voy sugiriendo al médico por qué no le pone un poquito de relleno acá, y otro poquito allá."
>
> **ALICIA, 54 AÑOS, OPERADA SERIAL**

TAPA DG ROS - FOTO: IMAGE BANK

Muchos admiradores de García Márquez y Arturo Ripstein están a la expectativa de la versión cinematográfica de El coronel no tiene quien le escriba. Preestrenada en el ciclo dedicado a Ripstein en la sala Lugones del San Martín, y a punto de producirse su estreno comercial, Radar confrontó libro y película y ofrece las primeras conclusiones sobre el experimento.

Gabriel viendo filmar en Macondo

POR CLAUDIO ZEIGER Arturo Ripstein leyó por primera vez *El coronel no tiene quien le escriba* cuando aún no era un cineasta ni García Márquez era el autor de *Cien años de soledad*. Fue una lectura que, según su propio recuerdo, le dejó la impresión de "un libro ligero, hermoso y triste". Un años después, en 1965, se convirtió en director de cine con *Tiempo de morir*, un film con guión de Gabriel García Márquez y diálogos de Carlos Fuentes. Pero aquella lectura de juventud se le quedaría "pegada en la memoria y en sus afectos" por más de treinta años. En esos tempranos 60 hizo más de un intento para que García Márquez le diera permiso para filmar *El coronel*... Y ni caso: obcecado, seguro de sí, el colombiano le dijo que sólo le daría el permiso cuando Ripstein aprendiera a filmar. Pasaron los años y una amplia filmografía, pero recién después de *La reina de la noche* (1995, su película basada en la vida de la legendaria cantante de rancheras Lucha Reyes), pudo el mexicano empezar a torcerle el brazo al colombiano: García Márquez aceptó finalmente que Ripstein se hiciera cargo del coronel. Pero le puso una condición, que en realidad es una anticondición: él, maestro de guionistas, no participaría para nada ni del guión ni de la filmación. Sólo quiso verla como espectador, experiencia que según ha trascendido le resultó muy satisfactoria.



El coronel (Fernando Luján) y su esposa (Marisa Paredes) en una escena de la película de Risptein

Hasta aquí, los hechos. Podría decirse, con exageración promocional: una de las preproducciones más largas de la historia del cine. Sin embargo, el tiempo transcurrido o, más precisamente, el hecho de que el coronel ya no sea exactamente el viejo anónimo de 1957 (fecha en que García Márquez terminó el libro) ponen en el centro la enorme dificultad y el riesgo asumido por Ripstein. El director era totalmente consciente de esa dificultad y ese riesgo: ¿cómo filmar aquel libro pequeño, ligero y triste, cuando su autor se ha convertido en el escritor más famoso del mundo, un auténtica marca, una sombra inmensa que podría hacer fracasar a cualquier adaptador, por temerario que fuere? ¿Cómo superar el clásico, el monumento?

El propio Ripstein y su mujer y guionista Paz Alicia Garciadiego dieron algunas pistas al respecto. Por separado declararon prácticamente lo mismo: "El cine no admite dos lealtades. Es un dios demandante y presuntuoso... y yo hago cine", dijo ella. "Nos concentramos en la película y no en el libro", contó él más precavido. Estas declaraciones de principios, sin embargo, no resuelven el problema, si bien lo encauzan: la película de Ripstein es más artística que literaria, más estética que narrativa. Interesante sin dudas, parcialmente lograda en su afán por separarse de la sombra terrible de Gabo y muy lograda en el aporte de climas propios y una *sensualidad* muy diferente de la contención del original.

El tándem Ripstein-Garciadiego partió de un indudable acierto: hicieron una lectura singular del relato, y a partir de esa lectura la guionista agregó personajes y situaciones que no estaban en el original. Hay una formidable escena promediando la película que condensa esa lectura. La esposa del coronel (Marisa Paredes, resultado de la participación española en la producción) le "confiesa" al cura del pueblo: *Es pecado vivir más que los hijos de uno*. Ese añadido pone las cosas en su lugar: el film de Ripstein es la historia de dos viejos que sobrevivieron al asesinato del hijo. Y se quedan solos, enfrentados uno con el otro, aunque se amen profundamente.

"Después de *Profundo carmesí*, donde el amor arrasa todo lo que encuentra como una tromba de finales de verano, para mí era necesario una disquisición sobre ese otro amor, el prudente y discreto y comedido, el amor de todos los días", dijo Ripstein. "El amor del coronel por su mujer es un amor recatado, que no necesita ya de palabras ni de gestos".

> "Después de Profundo carmesí, donde el amor arrasa todo lo que encuentra como una tromba de finales de verano, me fue necesario hacer una disquisición sobre ese otro amor, el recatado y comedido, el de todos los días, el amor que no necesita ya de palabras ni de gestos." **ARTURO RIPSTEIN**

El amor del coronel tiene quien lo actúe, y muy bien: con su interpretación, Fernando Luján (nota macondiana: su madre, una actriz española, lo parió en un teatro de Bogotá, durante una gira) logra redondear un auténtico retrato del personaje literario, desde los gestos y el tono de voz hasta la manera de llevar la ropa. Pero enfrente no tiene sólo a la mujer asmática del libro: la Lola de Marisa Paredes es mucho más que la esposa del coronel. Es una Madre lorquiana. Uno puede intuir que Edipo metió la cola en esta historia protagonizada por el coronel, su esposa, la ausencia del hijo y un gallo.

La única herencia que dejó el hijo –recordarán los lectores de García Márquez– es un gallo de riña al que, para colmo de males, hay que alimentar mientras no termina de llegar la pensión del coronel que puede salvar al matrimonio de la inevitable miseria. Con el avance de la película, la sospecha de que ese gallo *es* el hijo permite a Ripstein una concentración dramática alrededor de la historia del muerto: la gallera donde lo mataron, los bares donde apuestan y se emborrachan los amigos y enemigos del hijo (incluido el personaje agregado, Julia, sensualmente interpretada por Salma Hayek, una prostituta que declara su amor por el joven muerto) y el cine donde la madre ve películas prohibidas por el clero, son los sitios que permiten al director despegar de la novela y empezar a respirar su propio oxígeno.

Quizás se les fue la mano con las modificaciones que el guión le imprime al libro: reflejan una lectura personal, pero suman al film en una confusa adaptación de los vericuetos burocráticos y políticos a los que se ve sometido el viejo coronel. El paso del mundo mítico de Macondo a la geografía mexicana es discutible, pero está sostenida en un excelente aprovechamiento del paisaje natural y su influencia sobre los temperamentos de los personajes. Quizás el problema es que, a lo largo del film, Ripstein no se animó a materializar del todo su hipótesis edípica de lectura. A pesar de los cambios y agregados, hay muchas recaídas *literales* que amenazan partir en dos la película: la de García Márquez y la de Ripstein. La primera, por propio mérito del libro (cabe recordar que *El coronel no tiene quien le escriba* es un relato de una precisión y expresividad inmejorables) impone una dificultad casi insalvable a los que acometen la temeraria tarea de traducirlo en imágenes.



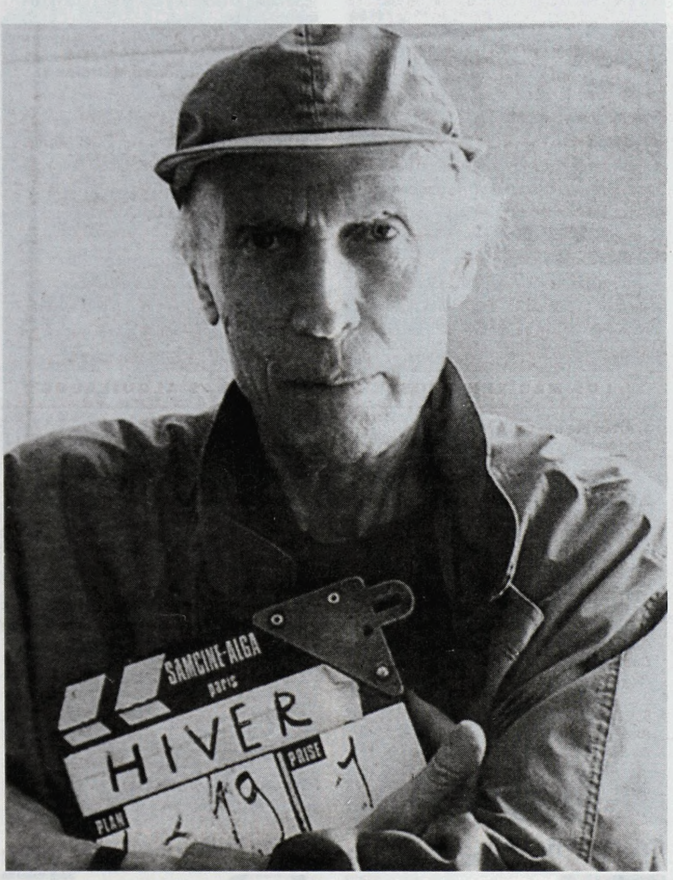
La segunda, con hidalguía, fue a dar batalla en pleno centro del bastión del contrincante: se anima a reinterpretar el texto, pero al mismo tiempo lo necesita como el aire para lograr terminar de cumplir su misión y cerrar la trama del film.

La relectura de este breve y ya lejano texto de García Márquez le agregará un encanto adicional al espectador que vaya a ver el film: en el corazón de ese libro que hace muchos años a Ripstein le pareció hermoso y triste, anida el explosivo peligro de la potencia narrativa imperecedera. Como una dulce trampa para cineastas, que se niega a ser disuelta del todo. ■


Rohmer y su cameraman en París

Dos mujeres intentan liberar a una amiga viuda del aislamiento, seguras de que su soledad enmascara su falta de pericia para conseguirse un hombre. En torno de sus maquinaciones y planes fallidos, el gran Eric Rohmer construye la última entrega de su serie Cuentos de las cuatro estaciones, y demuestra que la imagen no lo es todo en el cine de verdad.

Elogio de la maquinación



POR ALAN PAULS Como la mayoría de las películas de Eric Rohmer, *Cuento de otoño* (1998) empieza de un modo banal, imperceptible, casi disimulando que es una película. Hay un día soleado de campo, una mesa a la sombra, una familia común (madre, padre, hija de veinte, novio de hija) que termina de almorzar y charla, un poco amodorrada, sobre la fiesta de casamiento que se avecina. Todo es relajado y natural, todo es demasiado *real* como para que el espectador decida tomarse el trabajo de recordarlo. Moscas de mediodía, una brisa agitando un mechón de pelo, la sombra inquieta de los árboles, el campo que suena en voz baja: en el plano, todos los signos del tiempo y del lugar se confabulan para producir... ¿qué? Nada: ese letargo insípido, insoportable, que se llama verdad, y que el cine, apremiado por la obligación de ser excepcional, excluye por definición. Isabelle, la madre (Marie Rivière, la vegetariana inmortal de *El rayo verde*), habla de invitar a la fiesta a una amiga, Magalí, que vive en una finca cercana. La hija trata de disuadirla. Magalí no irá, dice: casi no sale, los viñedos la absorben por completo; la vendimia se acerca y la tendrá seguramente ocupada.

Un suave pliegue empieza a formarse en la superficie anodina del film: se habla de alguien que no está, y ese personaje ausente, que los demás definen por su reticencia, parece atraer de golpe el interés, la expectativa y el deseo, arrastrando tras de sí no sólo a Isabelle, que se obstina en convencerla de asistir a la fiesta, sino también a todos los elementos que hasta entonces flotaban en la escena libres, como a la espera de un sentido. Algo se ha puesto en marcha. En la escena siguiente, Isabelle visita a su amiga. Magalí (Béatrice Romand) es una viuda terca, ensimismada, que ha reemplazado las vanidades del mundo por la vida rural y el culto maníaco de las nomenclaturas vitícolas. Lo único que parece estimularla –además de las uvas– son los encuentros con Rosine, la novia de su hijo Léonce. Típica histérica de Rohmer, Rosine, bella y evasiva, acaba de romper con Etienne, su ex profesor de filosofía, el típico intelectual rohmeriano que, amenazado por la madurez, trata de conjurarla seduciendo alumnas. Léonce, para ella, es sólo una figura de intercesión: si está con él, es porque le interesa estar con su madre.

El pliegue ya es algo parecido a una tensión, y la tensión busca su forma. *Cuento de otoño* la encuentra rápido: cada una por su lado, sin que la otra lo sepa, Isabelle y Rosine se ponen a trabajar para arrancar a Magalí de su ostracismo y –típico de Rohmer– le buscan un hombre. Rosine, demasiado joven, carece de astucia: recicla a su ex, Etienne, y se lo presenta directamente. Isabelle, en cambio, es tortuosa y refinada, casi tanto como el film, y elige ese camino mixto –mezcla de manipulación y de contingencia, de gracia y de azar– que a menudo convierte a ciertos personajes rohmerianos en dioses imperfectos y perversos.

Como la mayoría de los films de Rohmer, *Cuento de otoño* –último eslabón de la serie "Cuentos de las cuatro estaciones"– es la historia de una *maquinación*, la que Isabelle (que cree saber de Magalí lo que Magalí no sabe de sí misma) urde para que su amiga encuentre así, *como por casualidad*, lo que no está en condiciones de buscar. O lo que, en caso de ponerse a buscarlo, nunca aceptaría encontrar. La pregunta es: ¿quién es aquí la heroína? ¿Isabelle, que no para de actuar, de tender hilos, de conspirar? ¿O Magalí, obcecada y quieta, que funciona como las pasivas-agresivas de Woody Allen o los motores inmóviles de Santo Tomás? "Los héroes de una historia siempre tienen los ojos vendados", escribía Rohmer hace un cuarto de siglo, en el prólogo a la edición de sus *Seis cuentos morales*. La frase, que tiene el valor de una premisa, define al mismo tiempo la "psicología" y la narrativa rohmerianas. Magalí, opaca y autosuficiente, es un personaje ciego, enceguecido, una más en la larga lista de figuras de la *ignorancia* que pueblan el cine de Rohmer, más experto que ninguno en describir los *quid pro quo* de esa comedia perpetua que es lo imaginario. Magalí no ve ni sabe, pero esos déficit, lejos de ser puramente negativos, son precisamente las fuerzas que hacen nacer en el otro –en Isabelle– la dosis de acción y de movimiento de la que ella es incapaz. En Rohmer, desconocimiento y maquinación son dos caras de la misma moneda; todo desconocimiento tiene por efecto una maquinación, y no hay maquinación que no esté inspirada por alguna forma de desconocimiento.

De la trivialidad al complot, pasando por el enceguecimiento: ésa es la trayectoria de *Cuento de otoño* y de la ficción rohmeriana. Sólo que, como es obvio, esa trayectoria está muy lejos de ser directa, simple, inocente. Es más bien el terreno en el que florecen los errores, los malentendidos, los accidentes: todo lo que resiste, en lo real, al orden de la maquinación. Magalí, por ejemplo, no sabe que Isabelle ha contactado a Gérald por los avisos clasificados para "entregárselo" a ella. Así, el día de la fiesta de la boda, cuando empuja la puerta del living y los sorprende juntos, en una actitud que sólo es comprometedora para alguien que lo desconoce todo, se engaña y lo toma por un amante secreto de Isabelle. La ignorancia interpreta, en Rohmer; deduce, establece hipótesis, da sentidos, y también, a su modo, hace proliferar la historia, aunque más no sea ramificándola en mil pequeños relatos erróneos que nunca prosperarán. Porque al final de las historias de Rohmer –y *Cuento de otoño* no es una excepción– siempre hay una iluminación, una epifanía, algo que, como ese destello verde sobre el mar que Rohmer, según dice la leyenda, buscó a lo largo de casi un año por las costas de Francia, se parece mucho a un milagro. Gracia o azar, ésa es la cuestión. La cuestión de Rohmer, pero también la de Bresson y Dreyer, otros dos cineastas que se atrevieron a pensar –y a poner en escena– algo así como la estructura *teológica* del deseo humano.

Comentario final para fanáticos y detractores: se habla mucho en *Cuento de otoño*, y una vez más, hay que decirlo, es una suerte. Tal vez nadie haya hecho más que Rohmer para reivindicar la función de la palabra en el cine, para rescatarla de la imbecilidad y el desprecio en los que la industria la confina siempre que sostiene, con una torpeza sin límites, que el cine es "antes que nada imagen". Isabelle, Magalí, la misma Rosine no paran de hablar. Son logorreicos y hablan hasta por los codos, pero lo que hacen, lejos de decorar el plano con arabescos verbales, es actuar: *actuar con palabras*. Hablar, en *Cuento de otoño*, es hacer: es persuadir, seducir, engañar, hacer creer, omitir. Mentir. Todo el cine de Rohmer puede ser visto como un gran catálogo donde se exponen los actos de habla en los que descansa la intersubjetividad contemporánea.



"Se habla mucho en *Cuento de otoño*, y una vez más, hay que decirlo, es una suerte. Porque, lejos de decorar el plano con arabescos verbales, lo que hacen los personajes de Rohmer es actuar: actuar con palabras."

Inevitables

Teatro


Las chicas de blanco

RADAR RECOMIENDA

Las chicas de blanco Sandra Posadino y Claudia Quiroga protagonizan y, junto al director Eduardo Calvo, son autoras de esta obra. Sobre el escenario despliegan una serie de situaciones absurdas y grotescas con mucho humor e ingenio: se ponen en la piel de un par de novias con tribulaciones de amarga espera, corporizan dos maestras con anémico y ajustado recibo de sueldo y dos monjas soñadoras en la intimidad del claustro. Ambas actrices trabajaron juntas con anterioridad en *Metroboda* y *Almakinesis* sorprendiendo a los eventuales pasajeros del subte.

Los viernes a las 21 en teatro El Vitral, Rodríguez Peña 344.

Mirandolina El grupo teatral Butaca 9 ofrece una mirada contemporánea al mundo de Goldoni y los consabidos enredos de la *commedia dell'arte* en torno de la pasión y las engañosas apariencias. Mediante las peripecias que son el artificio básico de este género, terminan evidenciando la verdadera condición humana. La dirección y puesta en escena es de Cecilia Yañez.

Los viernes a las 22.30 en Andamio 90, Paraná 660.

LA BOLETERIA DICE

1. **ART,** con R. Darín, G. Palacios y O. Martínez. *Blanca Podestá, Corrientes 1283.*
2. **Closer,** con L. Brédice, S. Pecoraro, G. Romano y J. Marrale. *Broadway, Corrientes 1155.*
3. **Porteños,** con H. Fontova, D. Fanego, G. Goity y elenco. *La Plaza, Corrientes 1660.*
4. **El perro que los parió,** con Favio Posca. *La Plaza, Corrientes 1660.*
5. **Las alegres mujeres de Shakespeare,** con Fernando Lúpiz y Silvia Kutica. *Broadway, Corrientes 1155.*

Obras más taquilleras.
Fuente: A. Argentina de Empresarios Teatrales.

Música

Horacio Salgán

RADAR RECOMIENDA

Nuevo Quinteto Real. La manera apenas perceptible de desplazarse en el ritmo, la delicadeza y elegancia del fraseo, el preciosismo de los arreglos. O sea: Horacio Salgán al frente del Quinteto Real (esta vez antecedido por la palabra "nuevo"). El repertorio es más o menos el mismo de siempre (Salgán se reconoce perezoso) y la forma de tocar es más o menos la misma que, a fin de los años 50, lo convirtieron en uno de los músicos populares más importantes del mundo (aunque esa importancia fuera un secreto porteño). No hay novedades ni sorpresas. Apenas tangos bellísimos tocados de la mejor manera posible.

Brad Mehldau. The Art of the Trio Vol. 4. El niño mimado del jazz actual, luego de un disco en el que desgranaba meditaciones impresionistas como solista en su piano, vuelve a su grupo de cabecera. Junto al notable contrabajista Larry Grenadier y el baterista Jorge Rossy, grabó en vivo en el Village Vanguard este cuarto volumen del *arte del trío*, que hace honor a su nombre y refirma a Mehldau como uno de los grandes pianistas de hoy.

LOS MAS VENDIDOS

1. **Art of the trio vol. 4** Brad Mehldau *Warner*
2. **Getz-Gilberto** Stan Getz y Joao Gilberto *Verve*
3. **Basavilbaso** César Lerner y Marcelo Moguilevsky *Los Años Luz Discos*
4. **Caetano e Chico juntos ao vivo** Caetano Veloso y Chico Buarque *Polygram*
5. **Echale semilla!** Axel Krygier *Los Años Luz Discos*

Fuente: El Atril-Gandhi (Corrientes 1743).

Video

La otra cara del amor

RADAR RECOMIENDA

La otra cara del amor El último film de Kevin Smith (antes de la aún inédita e igualmente polémica *Dogma*) narra las vicisitudes de un triángulo amoroso bastante especial: Ben Affleck ama a Joey Lauren Adams, que a su vez está enamorada de otra. Y, a su vez, el mejor amigo de Affleck (Jason Lee), también dibujante de historietas, está enamorado de él. Una comedia romántica muy particular, pudorosa y compleja, que no hace más que confirmar las amplias expectativas por la nueva película de Smith.

Conflictos de amor en Metroland La novela de Julian Barnes (*Metroland*) sirve como punto de partida para este melancólico fresco de época sobre un joven felizmente casado y con un hijo (Christian Bale) que recibe la visita de un poeta amigo de la infancia que le reclama haber abandonado los sueños juveniles. El protagonista comienza entonces reconstruir cómo llegó a tener esa vida, comenzando por sus años como *flanneur* y fotógrafo aficionado en el Mayo Francés y su extraño romance con la que será su mujer, la muy británica Emily Watson.

LOS MAS ALQUILADOS

1. **La emboscada,** de Jon Amiel. *Con Sean Connery y Catherine Zeta-Jones.*
2. **8 milímetros,** de Joel Schumacher. *Con Nicolas Cage.*
3. **Shakespeare apasionado,** de John Madden. *Con Gwyneth Paltrow y Joseph Fiennes.*
4. **Crimen verdadero,** de Clint Eastwood. *Con Clint Eastwood, Dennis Leary y James Woods.*
5. **Elizabeth,** de Shekhar Kapur. *Con Cate Blanchett y Joseph Fiennes.*

Fuente: La Mirage (Olleros 1767).

Juan Manuel Pont Ledesma
MAQUILLADOR



El nivel estético de la puesta y la impecable técnica del elenco de Tangou, *logra que los sonidos arrabaleros se proyecten internacionalmente con una dinámica joven. Un espectáculo para todas las edades, con una frescura especial, que se vale del drama pero evita el patetismo. Su director, Aníbal Pachano, corre ese velo entre el espectador y el artista (tan sutil y tan fuerte que a veces parece como un muro), rubricando el show con lo que él mismo llama un "bailongo". La gente se distiende y comparte el escenario, no desde el ridículo, sino desde el afecto. Creo que todo espectáculo debe lograr un cambio de conducta en el espectador y la gente se va con una gran dosis de alegría de* Tangou.

Cristina Fridman
ACTRIZ



En primer lugar recomendaría un disco grabado este año en el Teatro Maipo, durante el concierto de Cacho Tirao y Julián Vat *(un músico que, además, tiene otro disco de dueto dedicado al tango que se llama* Vat-Macri*). El CD, una excelente combinación entre la guitarra de Tirao y los vientos de Vat, recorre la historia del tango de Piazzolla (maravillosa e inédita en la Argentina). También vi el show de Rubén Rada y compré el disco,* Black, *que es espectacular. Otros:* Alma de Saxofón *de Cuatro Vientos, el último de Chavela Vargas, y el de Martirio. Completamente distinto pero muy original y gracioso es* El Túnel, *la última producción de Jamón del Mar, en el que aparecen musicalizados los discursos políticos.*

Carlos Trillo
HISTORIETISTA

Cuando vi Flores de Fuego, *escrita, actuada y dirigida por Takeshi Kitano, me impresionó que una película de acción brutal a la taiwanesa, escondiera una historia tan conmovedora e inteligente. Después, un canal de cable pasó* Kids Return, *una de adolescentes que se asoman al hipócrita y salvaje mundo laboral de los adultos, y también me encantó. Puesto a buscar más cosas de Kitano, descubrí en las comiquerías de Buenos Aires tres videos donde se dosifican con maestría un humor agudo y directo, la violencia más feroz e incontenible y esos momentos de calma intensa que parecen sacados de un film de Kieslowski. Los títulos:* Violent Cop, Sonatine *y* Boiling Point. *Para mí, Kitano es Gardel.*

Cine


Los que me aman tomarán el tren

RADAR RECOMIENDA

Europa, Europa Desde hoy hasta el miércoles podrán verse preestrenos de películas francesas y españolas que más tarde se estrenarán comercialmente. Entre las más destacadas pueden mencionarse *Ceux qui m'aiment prendront le train* ("Los que me aman tomarán el tren"), de Patrice Chereau, con Jean-Louis Trintignant y Valéria Bruni-Tedeschi (el lunes a las 12.30, 15, 17.30, 22 y 22.30) y *Ca commence aujourd'hui* ("Todo comienza hoy") del gran Bertrand Tavernier, con Philippe Torreton y Maria Pitarresi (el miércoles en los mismos horarios). El capítulo español presenta la nueva película de Fernando Trueba, *La niña de tus ojos*, con la bellísima Penélope Cruz, Antonio Resines y Santiago Segura (el domingo a las 12, 13.50, 15.40, 17.30, 19.20, 21.10, 23 y 0.50) y estrena la versión del clásico *El perro del hortelano*, dirigida por Pilar Miró e interpretada por Emma Suárez y Carmelo Gómez, que ganó el premio a la mejor película en el Festival de Mar del Plata (el lunes a las 12, 14.15, 16.30, 18.45, 21 y 23.15).
En el Village Recoleta, Junín y Vicente López.

LAS MAS VISTAS

1. El sexto sentido,
de M. Night Shyamalan.
Con Bruce Willis y Haley Joel Osment.

2. La hija del general,
de Simon West.
Con John Travolta y Madeleine Stowe.

3. Un papá genial,
de Dennis Dugan.
Con Adam Sandler.

4. El caso Thomas Crown,
de John McTiernan.
Con Pierce Brosnan y Renée Russo.

5. Novia fugitiva,
de Frank Marshall.
Con Julia Roberts y Richard Gere.

Fuente: AC Nielsen Edi Argentina.

David Amitin
DRAMATURGO



Kanzo Sensei *narra episodios de la vida de un médico de un pueblito japonés durante la Segunda Guerra, que se dedica obsesivamente a buscar una vacuna para mitigar la epidemia de hepatitis y protege a un soldado aliado herido. Lo que más me interesó de esta película de Shohei Imamura es su simpleza narrativa, a la manera de grandes clásicos como el Renoir de* La gran ilusión *(vinculada también por esa confraternidad entreenemigos y ese cuestionamiento a la idea de patria) o el Kurosawa de* Vivir. *La mirada está puesta en la lucha y la derrota del hombre para cambiar las cosas y en la aceptación del propio destino, con mucho humor y ternura, pero también con una visión impiadosa.*

Radio


Libros que muerden

RADAR RECOMIENDA

Libros que muerden El programa que conduce Celia Grinberg tiene como protagonista al libro. Para ello trata de acercarse desde distintas perspectivas, resueltas como secciones: "Hoy te hinca el diente" (lecturas de poesía y narrativa); "Taller de corte y confección radial" (donde Jorge Di Marco tiene su taller literario radial) y "Libros en exteriores" (cobertura de los eventos culturales de la semana). Hasta el 15 de noviembre hay tiempo de retirar las bases para el concurso literario Cuentos que Muerden, auspiciado por Emecé, en Librería Miles, Honduras 4912.
Los sábados de 22 a 24 por FM Palermo, 94.7.

La isla de las mujeres Ya se sabe que los domingos radiales son exclusividad masculina, pero Elsa Gaffuri, muy bien acompañada por Natalia Kohen y China Zorrilla, hace este programa de interés general: una isla en el día del fútbol. Desde el punto de vista femenino la conductora y sus coequipers analizan temas relacionados con la cultura, la salud, la estética y el tiempo libre.
Domingos de 11 a 13, FM La Isla, 89.9.

SE ESCUCHA

1. Hoy por hoy
Mitre
Rating 3.48

2. El oro y el moro
Radio 10
Rating 2.89

3. Magdalena tempranísimo
Mitre
Rating 2.56

4. Contacto directo (1ª edición)
Rivadavia
Rating 2.39

4. Contacto directo (ed. especial)
Rivadavia
Rating 2.20

** Programas más escuchados en AM.*
Fuente: Ibope.

Susana Villalba
POETA



Me gusta mucho el medio pero no escucho todo lo que querría por una cuestión de tiempo. De todas maneras, hay dos programas que sigo y recomiendo porque la poesía tiene allí un lugar de privilegio, llevan interesantes invitados y le dan espacio a la gente del off. Uno es La vereda de enfrente, *con la conducción de Guillermo Lombardía y Víctor Redondo (los sábados de 12 a 14 en la FM de la Ciudad), donde también se habla de Buenos Aires, se bucea en los orígenes y hay música en vivo. El otro es* El refugio de la cultura, *con Osvaldo Quiroga y Jorge Dubatti, un programa con criterios bastante personales, que pueden resultar discutibles pero que no se amedrentan por ninguna presión externa.*

TV


That 70's Show

RADAR RECOMIENDA

Sony Harto de ver el mismo capítulo todas las semanas y sospechar que las mejores series no van a volver, el espectador promedio de Sony (cercano al zombie, a esta altura) podrá al fin disfrutar de maravillosos nuevos capítulos de "Friends", "Third Rock From The Sun", "Will & Grace", "Newsradio", "Just Shoot Me" y "That 70's Show", y descubrir finalmente si Ross se casó realmente con Rachel, si Harry será padre de un pequeño semihumano y semiextraterrestre y varias intrigas semejantes. Pero lo más notable de esta temporada es el estreno de "Saturday Night Live" (de lunes a viernes a las 24 y los sábados a las 22), un ciclo de parodias, sketches y números musicales de cuyo elenco estable salieron nada más ni nada menos que John Belushi, Dan Aykroyd, Billy Crystal, Steve Martin, Martin Short, Eddie Murphy, Bill Murray y Chris Rock, entre otros. Cada programa incluye un número musical y una improvisación a cargo de estrellas de cine invitadas. Y si esto no parece suficiente, también se estrena el desopilante "The Drew Carey Show" (los miércoles a las 20). A aprovecharlo mientras dure.

EL RATING MANDA

1. El show de Videomatch
Canal 11
30.9

2. Sábado Bus
Canal 11
27.9

3. Campeones
Canal 13
22.3

4. Susana Giménez
Canal 11
19.7

5. Presidente 2000
Canal 13
19.7

** Programas más vistos la semana pasada.*
Fuente: Ibope.

Fernando Spiner
CINEASTA



Esta semana recomiendo adentrarse en el mundo de los niños, entrando a cualquier hora en el Discovery Kids. *Siempre hay cosas buenas, incluso en las tandas (como el* Exprimidor de Mente, *planos detalle de ciertos elementos con un tiempo para adivinar qué son). También recomiendo* Cartoon Network, *donde pasan un dibujo animado muy imaginativo (*La vaca y el pollito*); las aventuras de un niño inventor (*El laboratorio de Dexter*) y el ya clásico* Pinky y Cerebro, *con esos dos ratones de laboratorio (uno muy inteligente y otro muy tonto) que quieren conquistar el mundo. Finalmente, del* Big Channel *recomiendo* Blinky Bear, *las historias de unos animalitos traviesos comandados por un koala.*

salí

HOY AZAFRÁN Y LAS CORTADERAS

Si la comida ha logrado convertirse en una de las excusas perfectas para agasajar a los amigos, Juana Pérez Martos dio en el clavo al crear Azafrán: convirtió su propia casa en un restaurante ideal para conversar mientras se degustan riquísimas especialidades caseras. La iluminación tenue, pero no escasa y la cuidadosa selección musical del lugar son el complemento ideal para la propuesta gastronómica de reconocida estirpe mediterránea, a la que se han incorporado platos étnicos como el pollo Bali (macerado en yogur, jengibre, comino y pimentón) o el abadejo "al estilo de la cocina de Cajún", empanado en pimienta de cayena, verde y negra con timbal de arroz. Otros platos imperdibles son el cordero con pesto, nuez y papines al romero, y las pastas elaboradas artesanalmente con una sabia conjunción de especias (como los increíbles ravioles de salmón). Los postres de la casa están encabezados por *Azafrán* (cheesecake con frutos del bosque y trocitos de chocolate) y el inefable *Delirio de chocolate* (tres texturas diferentes de puro chocolate, postre para el que por lo general se necesitan refuerzos). Dos detalles a tener en cuenta: la comida prescinde de los ingredientes enlatados y el pan es horneado ahí mismo. La comida se sirve en las salas, pero además el lugar posee un magnífico patio interior, ideal para esta época del año. Los domingos, Azafrán también propone sumergirse en noches de tapas, una modalidad de origen ibérico que aquí se extiende con más de veinte platillos, entre los que se destacan el "jamón crudo con pan especiado y oliva", el clásico "pulpo a la gallega", "pimientos del piquillo rellenos con mousse de ave" y "la brocheta de salmón rosado, langostino y panceta". Si refresca: una auténtica paella con pollo y conejo. Para el final, se sugiere un postre acorde: crema catalana (una exquisitez a medio camino entre la crème broulée y la natilla). *Azafrán* está ubicado en Honduras 5143 y abre de martes a domingos sólo por la noche, y los sábados y domingos es recomendable hacer reservas al 4832-6487. $ 25 por persona, aproximadamente.

Las Cortaderas nació hace más de quince años en Villa Gesell como una casa de tortas. Hoy, su local en Charcas 3647 (y Salguero), presenta la clásica pastelería por la cual se dieron a conocer, más una cocina internacional a cargo del cocinero Rubén Canteros caracterizada por la cuidada selección de verduras, algunos platos con reminiscencias francesas (por las finas hierbas, las cremas y los hongos) y otros con una combinación de especias a la manera india. El lugar es informal, muy cálido, con boxes de madera para instalarse cómodamente y ser atendidos por Graciela (una *mâitre* que por su amabilidad ha logrado clientela propia). Como entrada, se ofrecen especialidades como los hongos saltados frescos en provenzal. De plato principal es posible elegir entre pastas (imperdibles los canelones de ricota y verdura), carnes (muy recomendable el lomo con pomelo rosado o con mostaza y miel), pescados (excelente el lenguado relleno con camarones), platos vegetarianos muy buenos (como el panaché o la cazuela gratinada) y, entre las aves, la variedad de pechugas agridulces o el pappillo de pollo. El postre más solicitado es el helado con frambuesas y las tortas de la casa. Está abierto todos los días mediodía y noche. Los martes y los jueves hay jazz en vivo. Tel. 48252887. $ 15 por persona, aproximadamente.



Arena 74 (1974)



Hasta el 15 de noviembre se pr
Artes una muestra de 70 obras d
un italiano del Friul que reformul
principales corrientes europeas
décadas que van del 30 al 70, c
infancia (los colores de su regió
(que recupera tonalidades y figu



Contraseno (1975)



Sin título (1975)

La memoria

POR FABIAN LEBENGLIK Los nacionalismos y regionalismos hicieron que Italia llegara tardíamente a la unidad geográfica y política: hasta bien entrado el siglo XIX, el único signo que mostraba a la península como una unidad, aunque fuera heterodoxa, era su producción cultural. La idea de frontera y de límite es especialmente constitutiva del norte de Italia, o Friul. Venezia Giulia, cuyos bordes tocan Eslovenia, Austria, el Mar Adriático y el resto de la Italia industrial, representa simbólicamente el límite entre la cultura típicamente peninsular y la de Mitteleuropa, o Europa Central. Durante el verano, en ese rincón del Adriático se encajona un viento africano, el Sirocco, que vuelve asfixiante el aire y funde sujetos y objetos en un mismo caldo. En ese confín –más precisamente en Udine– nació en 1912 Afro Basaldella.

Más conocido en el mundo de la plástica como Afro a secas, este udinés se dedicó al arte para borrar ciertas fronteras, al tiempo que plantaba otras banderas alrededor de la memoria, como núcleo de su pintura. En sus obras sopla la brisa de cada una de las principales corrientes europeas y norteamericanas de las décadas que van del 30 al 70, con un aire de familiaridad que el pintor tiñó y reformuló con su mirada y su paleta. El Museo Nacional de Bellas Artes presenta hasta el 15 de noviembre una muestra retrospectiva de este artista, organizada por el Instituto Italiano de Cultura (IIC) de Buenos Aires: setenta obras, entre pinturas, dibujos, pasteles, tintas, bocetos y collages, correspondientes al período de madurez de Afro, que va de 1951 hasta su muerte, en 1976.

En agosto pasado, también en el Museo de Bellas Artes, el IIC presentó la exposición *De valori plastici a corrente*, en donde se pasaba revista a la pintura y escultura italianas del período de entreguerras. Allí se podía ver un autorretrato de Afro de 1937 que, si bien no puede tomarse como indicio de precocidad, mostraba una particular estética de transición entre los valores admitidos por la academia novecentista y los rasgos de la modernidad. Afro no conoció los supuestos límites que suele imponer la edad: ya a fines de la década del 20, cuando tenía dieciséis años, había presentado junto con sus hermanos, también artistas, una primera y única muestra de la Escuela Friulana de Vanguardia. Poco después, a comienzos del 30, se mudó a Roma, donde exhibió su obra en varias muestras sindicales que confirman que la relación con la política era prácticamente imposible de evitar en aquellos años. La valoración de su arte, sin embargo, trascendía ya por entonces los ghettos ideológicos: Afro también exhibió su pintura en la célebre galería del Milione.

La exposición de agosto pasado en el Museo de Bellas Artes mostraba claramente las relaciones incestuosas entre arte y Estado, a través de los pintores promocionados por la revista mussoliniana *Valori Plastici*, que proponían una vuelta al orden neoclásico y un rescate del Prerrenacimiento y el Renacimiento, como acompañamiento de la exaltación fascista: como si el orden de la composición se correspondiera uno a uno con el "nuevo orden" autoritario. En las antípodas se ubicaban los miembros de la revista *Corrente*, alrededor de la cual se construyó la trinchera vanguardista a partir de fines de la década del 30. La terminología de la guerra –"vanguardias", "retaguardias", "defensas", "trincheras"– era aplicable también a la lucha estética y muchos artistas pasaban del campo de batalla virtual del arte al frente de guerra. El doble eje arte/política era central en el recorrido de la exposición, en un arco ideológico-estético que iba de Sironi a Guttuso.

Uno de los movimientos artísticos emblemáticos del fascismo fue el Novecentismo de Mario Sironi, que desde su nacimiento se constituyó en la representación artística de la ideología estética mussoliniana. Los ecos de esas relaciones incestuosas entre arte y Estado todavía generaban polémica en los años 60,



Arena 74 (1974)



Hasta el 15 de noviembre se presenta en el Museo de Bellas Artes una muestra de 70 obras de Afro Basaldella (1912-1976), un italiano del Friul que reformuló en su pintura cada una de las principales corrientes europeas y norteamericanas de las décadas que van del 30 al 70, combinando la memoria de la infancia (los colores de su región) con la memoria abstracta (que recupera tonalidades y figuras escondidas).



Castillo negro (1964)



Contraseño (1975)

Sin título (1975)

La memoria abstracta

POR FABIAN LEBENGLIK Los nacionalismos y regionalismos hicieron que Italia llegara tardíamente a la unidad geográfica y política: hasta bien entrado el siglo XIX, el único signo que mostraba a la península como una unidad, aunque fuera heterodoxa, era su producción cultural. La idea de frontera y de límite es especialmente constitutiva del norte de Italia, o Friul. Venezia Giulia, cuyos bordes tocan Eslovenia, Austria, el Mar Adriático y el resto de la Italia industrial, representa simbólicamente el límite entre la cultura típicamente peninsular y la de Mitteleuropa, o Europa Central. Durante el verano, en ese rincón del Adriático se encajona un viento africano, el Sirocco, que vuelve asfixiante el aire y funde sujetos y objetos en un mismo caldo. En ese confín –más precisamente en Udine– nació en 1912 Afro Basaldella.

Más conocido en el mundo de la plástica como Afro a secas, este udinés se dedicó al arte para borrar ciertas fronteras, al tiempo que plantaba otras banderas alrededor de la memoria, como núcleo de su pintura. En sus obras sopla la brisa de cada una de las principales corrientes europeas y norteamericanas de las décadas que van del 30 al 70, con un aire de familiaridad que el pintor tiñó y reformuló con su mirada y su paleta. El Museo Nacional de Bellas Artes presenta hasta el 15 de noviembre una muestra retrospectiva de este artista, organizada por el Instituto Italiano de Cultura (IIC) de Buenos Aires: setenta obras, entre pinturas, dibujos, pasteles, tintas, bocetos y collages, correspondientes al período de madurez de Afro, que va de 1951 hasta su muerte, en 1976.

En agosto pasado, también en el Museo de Bellas Artes, el IIC presentó la exposición *De valori plastici a corrente*, en donde se pasaba revista a la pintura y escultura italianas del período de entreguerras. Allí se podía ver un autorretrato de Afro de 1937 que, si bien no puede tomarse como indicio de precocidad, mostraba una particular estética de transición entre los valores admitidos por la academia novecentista y los rasgos de la modernidad. Afro no conoció los supuestos límites que suele imponer la edad: ya a fines de la década del 20, cuando tenía dieciséis años, había presentado junto con sus hermanos, también artistas, una primera y única muestra de la Escuela Friulana de Vanguardia. Poco después, a comienzos del 30, se mudó a Roma, donde exhibió su obra en varias muestras sindicales que confirman que la relación con la política era prácticamente imposible de evitar en aquellos años. La valoración de su arte, sin embargo, trascendía ya por entonces los ghettos ideológicos: Afro también exhibió su pintura en la célebre galería del Milione.

La exposición de agosto pasado en el Museo de Bellas Artes mostraba claramente las relaciones incestuosas entre arte y Estado, a través de los pintores promocionados por la revista mussoliniana *Valori Plastici*, que proponían una vuelta al orden neoclásico y un rescate del Prerrenacimiento y el Renacimiento, como acompañamiento de la exaltación fascista: como si el orden de la composición se correspondiera uno a uno con el "nuevo orden" autoritario. En las antípodas se ubicaban los miembros de la revista *Corrente*, alrededor de la cual se construyó la trinchera vanguardista a partir de fines de la década del 30. La terminología de la guerra –"vanguardias", "retaguardias", "defensas", "trincheras"– era aplicable también a la lucha estética y muchos artistas pasaban del campo de batalla virtual del arte al frente de guerra. El doble eje arte/política era central en el recorrido de la exposición, en un arco ideológico-estético que iba de Sironi a Guttuso.

Uno de los movimientos artísticos emblemáticos del fascismo fue el Novecentismo de Mario Sironi, que desde su nacimiento se constituyó en la representación artística de la ideología estética mussoliniana. Los ecos de esas relaciones incestuosas entre arte y Estado todavía generaban polémica en los años 60, cuando Pasolini –que vivió su juventud en el Friuli, donde su hermano murió muy joven en la Resistencia– escribía: "No hay que confundir la obra ridícula, retórica y del Novecento, de Sironi, con el elevado arte de Guttuso... Yo detesto a Sironi por su amor retóricoy arqueológico para con los estilos del pasado, mientras que amo a Guttuso, por su genuino, pleno y valiente amor a la tradición. Un amor que no lo inhibe nunca y que le da fuerza e ímpetu, eliminando cualquier *modernismo* de su modernidad, cualquier vanguardismo vano de sus experimentos y de sus violencias expresivas".

De aquel caldo de cultivo surge Afro, si bien preservado a través del aislamiento que caracterizaba su personalidad. El período clave es el de la posguerra, cuando vuelve a circular la pintura. Durante la guerra, Afro viajaba seguido a Venecia –donde fue invitado a participar de la Bienal en varias oportunidades–: allí se ponía en contacto tanto con la tradición como con la necesidad de lo nuevo. Por esa época, la pintura de Afro exhibía cierta cercanía con Matisse, primero en la paleta y luego también en la relación de la forma con la línea y el color. El artista italiano defendía, con una clara conciencia moderna, la autonomía del lenguaje pictórico y cierta lógica intrínseca, como si la pintura se desarrollara a sí misma y buscara para ese desarrollo su forma más conveniente: así, cada década se contamina del contexto artístico, aunque siempre de manera personal (como puede verse muy bien en la exposición del Museo de Bellas Artes).

Hacia fines de la década del 40 y comienzos del 50 reaparece el eco del cubismo. Aquello que había de narración o de referencialidad en las telas de Afro –cruzando los límites de la pintura metafísica de Carrá o De Chirico– se funde en una abstracción geométrica tal vez más cercana a Braque que a Picasso. Ya no es la de la ortodoxia cubista sino que está cruzada por alguna presencia totémica: en cada cuadro de esta época siempre se sugiere un par de ojos y una estructura de figura antropomórfica recompuesta y desarticulada.

Por esos años, los norteamericanos imponen mundialmente el expresionismo abstracto, como si se tratara de una cuestión de Estado. Afro se fascina con la obra de uno de sus fundadores, el pintor Arshile Gorky (1905-1948) de origen armenio pero residente en Estados Unidos desde 1920. Gorky partió de un abstraccionismo geométrico que fue transformando a través de la adaptación y recomposición de la teoría cubista, aunque más pictórico y expresivo. Al mismo tiempo, se acercó al surrealismo de formas biomórficas de Joan Miró y al lirismo de Kandinsky. Tanto en Gorky como en Jackson Pollock, Afro ve una nueva mirada y su pintura comienza a buscar por esos nuevos caminos: el espacio de la tela se vuelve uno solo, desaparece la tensión entre fondo y forma, atravesando un nuevo límite. El artista italiano viaja varias veces a Estados Unidos en esos años y dice, sobre la obra de Gorky: "Me enseñó a buscar mi verdad sin falsos pudores, sin ambiciones o rémoras formalistas. De ella aprendí más que de cualquier otra a buscar sólo dentro de mí, donde las imágenes están enraizadas, en sus orígenes oscuros, a su sinceridad inconsciente. Gorky hacía confluir su propio mundo subjetivo de imágenes que tenía raíces en la memoria de la infancia y en los mitos de su país".

A partir de entonces la grilla cubista que atravesaba en mayor o menor medida cada tela de Afro comienza a disolverse y la cuestión de la memoria se hace obsesiva. Cruzar límites y dejar aflorar la memoria son dos de las claves de su pintura. La memoria de la infancia, del color de su región, y la memoria abstracta, que recupera tonalidades y figuras escondidas, comienzan a ser el principio constructivo del cuadro. En 1955 se organiza en Alemania la primera Documenta de Kassel, con el objetivo de reinsertar el país en el arte moderno internacional. El nazismo tildaba al arte moderno de "degenerado" y todo lo que sonara a modernidad había sido tema prohibido desde mediados de los años 30. La intención de Documenta era ponerse al día con el arte del siglo y, simultáneamente, estimular la circulación internacional del arte joven alemán. Afro es invitado a participar en la primera edición de la gran exposición de Kassel el mismo año en que forma parte de una selecta y célebre muestra itinerante de arte europeo en Estados Unidos: *La nueva década. 22 pintores y escultores europeos*, que se presenta, entre otros museos, en el MoMA de Nueva York.

Para entonces, la pintura del italiano incorpora el gestualismo y se mueve libremente en la abstracción lírica y el informalismo. Su obra gana consenso internacional y en 1958 Afro es convocado, junto con los pesos pesados del arte mundial Karel Appel, Jan Arp, Alexander Calder, Joan Miró, Henry Moore, Pablo Picasso y Rufino Tamayo, a decorar la flamante sede de la Unesco en París, para la que pinta un gran mural de siete metros de largo por tres de alto: *El jardín de la esperanza*. En 1959 es invitado a la segunda Documenta y en 1960 recibe un premio en el Museo Guggenheim de Nueva York. A partir de entonces exhibe en las principales galerías y museos del mundo.

Luego de que en 1969 se le dedicara en Berlín una gran muestra antológica, Afro dedica la década del 70 a la obra gráfica, hasta su muerte en Suiza, en 1976. En la década siguiente se organizaron revisiones críticas y grandes exposiciones de su obra en Europa y hace dos años se terminó el catálogo general de su pintura. Como explicaba el propio Afro en una muestra de arte europeo de mediados del 50, que relacionaba la pintura con la música: "Creo que la pintura se lanza hacia nuevas modulaciones y nuevas tonalidades en las que se anuncia la voz humana ampliada hasta el canto". R



senta en el Museo de Bellas
e Afro Basaldella (1912-1976),
ó en su pintura cada una de las
y norteamericanas de las
ombinando la memoria de la
) con la memoria abstracta
ras escondidas).


Castillo negro (1964)

abstracta

cuando Pasolini –que vivió su juventud en el Friuli, donde su hermano murió muy joven en la Resistencia– escribía: "No hay que confundir la obra ridícula, retórica y del Novecento, de Sironi, con el elevado arte de Guttuso... Yo detesto a Sironi por su amor retórico y arqueológico para con los estilos del pasado, mientras que amo a Guttuso, por su genuino, pleno y valiente amor a la tradición. Un amor que no lo inhibe nunca y que le da fuerza e ímpetu, eliminando cualquier *modernismo* de su modernidad, cualquier vanguardismo vano de sus experimentos y de sus violencias expresivas".

De aquel caldo de cultivo surge Afro, si bien preservado a través del aislamiento que caracterizaba su personalidad. El período clave es el de la posguerra, cuando vuelve a circular la pintura. Durante la guerra, Afro viajaba seguido a Venecia –donde fue invitado a participar de la Bienal en varias oportunidades–: allí se ponía en contacto tanto con la tradición como con la necesidad de lo nuevo. Por esa época, la pintura de Afro exhibía cierta cercanía con Matisse, primero en la paleta y luego también en la relación de la forma con la línea y el color. El artista italiano defendía, con una clara conciencia moderna, la autonomía del lenguaje pictórico y cierta lógica intrínseca, como si la pintura se desarrollara a sí misma y buscara para ese desarrollo su forma más conveniente: así, cada década se contamina del contexto artístico, aunque siempre de manera personal (como puede verse muy bien en la exposición del Museo de Bellas Artes).

Hacia fines de la década del 40 y comienzos del 50 reaparece el eco del cubismo. Aquello que había de narración o de referencialidad en las telas de Afro –cruzando los límites de la pintura metafísica de Carrá o De Chirico– se funde en una abstracción geométrica tal vez más cercana a Braque que a Picasso. Ya no es la de la ortodoxia cubista sino que está cruzada por alguna presencia totémica: en cada cuadro de esta época siempre se sugiere un par de ojos y una estructura de figura antropomórfica recompuesta y desarticulada.

Por esos años, los norteamericanos imponen mundialmente el expresionismo abstracto, como si se tratara de una cuestión de Estado. Afro se fascina con la obra de uno de sus fundadores, el pintor Arshile Gorky (1905-1948) de origen armenio pero residente en Estados Unidos desde 1920. Gorky partió de un abstraccionismo geométrico que fue transformando a través de la adaptación y recomposición de la teoría cubista, aunque más pictórico y expresivo. Al mismo tiempo, se acercó al surrealismo de formas biomórficas de Joan Miró y al lirismo de Kandinsky. Tanto en Gorky como en Jackson Pollock, Afro ve una nueva mirada y su pintura comienza a buscar por esos nuevos caminos: el espacio de la tela se vuelve uno solo, desaparece la tensión entre fondo y forma, atravesando un nuevo límite. El artista italiano viaja varias veces a Estados Unidos en esos años y dice, sobre la obra de Gorky: "Me enseñó a buscar mi verdad sin falsos pudores, sin ambiciones o rémoras formalistas. De ella aprendí más que de cualquier otra a buscar sólo dentro de mí, donde las imágenes están enraizadas, en sus orígenes oscuros, a su sinceridad inconsciente. Gorky hacía confluir su propio mundo subjetivo de imágenes que tenía raíces en la memoria de la infancia y en los mitos de su país".

A partir de entonces la grilla cubista que atravesaba en mayor o menor medida cada tela de Afro comienza a disolverse y la cuestión de la memoria se hace obsesiva. Cruzar límites y dejar aflorar la memoria son dos de las claves de su pintura. La memoria de la infancia, del color de su región, y la memoria abstracta, que recupera tonalidades y figuras escondidas, comienzan a ser el principio constructivo del cuadro. En 1955 se organiza en Alemania la primera Documenta de Kassel, con el objetivo de reinsertar el país en el arte moderno internacional. El nazismo tildaba al arte moderno de "degenerado" y todo lo que sonara a modernidad había sido tema prohibido desde mediados de los años 30. La intención de Documenta era ponerse al día con el arte del siglo y, simultáneamente, estimular la circulación internacional del arte joven alemán. Afro es invitado a participar en la primera edición de la gran exposición de Kassel el mismo año en que forma parte de una selecta y célebre muestra itinerante de arte europeo en Estados Unidos: *La nueva década. 22 pintores y escultores europeos*, que se presenta, entre otros museos, en el MoMA de Nueva York.

Para entonces, la pintura del italiano incorpora el gestualismo y se mueve libremente en la abstracción lírica y el informalismo. Su obra gana consenso internacional y en 1958 Afro es convocado, junto con los pesos pesados del arte mundial Karel Appel, Jan Arp, Alexander Calder, Joan Miró, Henry Moore, Pablo Picasso y Rufino Tamayo, a decorar la flamante sede de la Unesco en París, para la que pinta un gran mural de siete metros de largo por tres de alto: *El jardín de la esperanza*. En 1959 es invitado a la segunda Documenta y en 1960 recibe un premio en el Museo Guggenheim de Nueva York. A partir de entonces exhibe en las principales galerías y museos del mundo.

Luego de que en 1969 se le dedicara en Berlín una gran muestra antológica, Afro dedica la década del 70 a la obra gráfica, hasta su muerte en Suiza, en 1976. En la década siguiente se organizaron revisiones críticas y grandes exposiciones de su obra en Europa y hace dos años se terminó el catálogo general de su pintura. Como explicaba el propio Afro en una muestra de arte europeo de mediados del 50, que relacionaba la pintura con la música: "Creo que la pintura se lanza hacia nuevas modulaciones y nuevas tonalidades en las que se anuncia la voz humana ampliada hasta el canto". R

El secreto mejor guardado del pop norteamericano se llama The Magnetic Fields, un grupo de un solo hombre que emprendió la tarea épica de componer un disco ¡triple! de canciones románticas. Con letras que rozan lo sublime y melodías que sólo pueden describirse como perfectas, 69 Love Songs es el mejor álbum de 69 canciones de amor de todo el milenio.

Las leyes de la atracción



POR HERNAN FERREIROS "Si no te hace llorar, entonces no es amor", canta una de las vocalistas invitadas en el nuevo disco de Stephin Merritt. Lo mismo podría decirse de las canciones de amor: si no hacen llorar, no son lo que pretenden. El tal Merritt es tan desconocido como The Magnetic Fields, razón por la cual no tuvo el menor inconveniente en grabar bajo este último nombre el tour de force definitivo de la canción romántica: un disco que sale triunfante de todas las pruebas a las que pueda sometérselo, incluida la de llanto. El título es perfecto en su literalidad: *69 Love Songs*. Porque de eso se trata: tres discos tres, con 23 temas de amor cada uno. Si el esfuerzo es a todas luces impresionante, aquellos que conocen la discografía de este músico admitirán que hay un truco: a lo largo de su media docena de discos –grabados bajo los alias The Magnetic Fields, The 6th., Future Bible Heroes o The Gothic Archies–, Merritt nunca compuso algo que no fuera una canción de amor. Todos los músicos terminan encontrando algo que hacen mejor que otros, un área de especialización. La de Merritt es el sufrimiento.

ABBA Y LOS CAMPOS MAGNÉTICOS

En su página de Internet (*www.houseoftomorrow.com*), Merritt cuenta que compone canciones desde niño: "Escribí mis primeros temas a los diez años, más o menos. Eran torpes imitaciones de mi banda favorita de entonces y de ahora: ABBA. Las letras mencionaban problemas maritales en un trasfondo de historia europea..." Basta escuchar casi cualquier tema de The Magnetic Fields para percibir que tal influencia continúa. Pero no precisamente en la letras. Al final de los 90, en plena era del sampling, Merritt todavía utiliza viejos sintetizadores, que dan a sus discos –y más notoriamente a *Get Lost*, de 1996–, un sonido de europop circa 1977. Los irresistibles ganchos, las melancólicas florituras, la impecable construcción de cada uno de sus temas parecen tomados de lo mejor de la banda sueca, cuyo nombre no sólo remite a las iniciales de Agnetha, Benny, Bjorn y Anni-Frid sino también a la perfección estructural de sus canciones. Stephin Merritt es la respuesta a la airada pregunta de todo oyente clandestino del Top 20: ¿por qué no puede aparecer alguien con talento para el pop más descaradamente comercial, adolescente y pegadizo, pero que tenga la inclinación de escribir canciones no necesariamente destinadas al comercio o a los adolescentes? Más que en ningún otro de sus discos, esa plegaria fue bien atendida en *69 Love Songs*. Para entender su sonido hay que pensar en un experimento demente: un error de laboratorio que diera como resultado la monstruosa combinación de Laura Branigan y Cole Porter, de Gary Numan y Noel Coward, de Roxette y Phil Spector. "Mis canciones son chicle y música experimental, sin nada en el medio", define a la perfección el músico.

Aunque Merritt siempre graba en un portaestudio de cuatro canales en su propia casa, sus discos no pueden ser llamados lo-fi. Desde el primero, *Distant Plastic Trees* (1990), hasta *Get Lost*, cada nuevo trabajo de The Magnetic Fields sumaba nuevas capas a un sonido siempre muy ornamentado: los arreglos se volvían más complicados, la instrumentación más densa. El último disco recorta todo lo que en los anteriores parecía sobrar. Aquí, las canciones se sostienen por su propio peso, con el grado de barroquismo estrictamente necesario para reconocer al disco como un trabajo de su autor. Es justamente grabar en su casa lo que le permitió desarrollar su estilo: "La grabación casera otorga la libertad para encontrar un método de producción propio, diferente del estandarizado con el que se hacen la mayor parte de los discos. Casi todas las grabaciones actuales tienen el mismo defecto: falso realismo. Estoy orgulloso de que, en mis álbumes, los instrumentos no suenen como se supone que deberían: es que las guitarras no son guitarras; los sintetizadores no son sintetizadores; las máquinas de ritmo no son máquinas de ritmo. Es muy difícil decir qué es cada cosa. Sólo se pueden identificar las notas".

"Mis canciones son chicle y música experimental, sin nada en el medio. No soy un Burt Bacharach. En todo caso, me considero una especie de Cindy Sherman de la música: disfruto encontrando clichés que la gente aún no había percibido como clichés". **STEPHIN MERRITT**

ESE CLICHÉ LLAMADO AMOR

Aparentemente la idea original de Merritt fue escribir 100 canciones de amor para un espectáculo de cabaret. Sin embargo, una simple suma de minutos hizo evidente que semejante presentación podría con la tolerancia de cualquier espectador, de modo que redujo sus ambiciones a la nada modesta cifra de 69. Si bien la cantidad es impresionante, es la calidad de las canciones lo que aparta al disco de la curiosidad Guinness y lo convierte en un evento. La variedad de estilos musicales recorridos es apabullante: el country ("Kiss me like you mean it") sigue al tecno pop ("Long forgotten fairytale"), los polirritmos africanos en deliciosa parodia de la world-music ("World Love", donde canta *de Tokio a Soweto / viva la música pop*) siguen al pop ultraliviano ("Washington D.C.") y así durante tres discos. También hay rock, operetta, blues, gospel, canciones a capella y muchos otros géneros difíciles de etiquetar. "Más que verme como una especie de Burt Bacharach, considero que soy una especie de Cindy Sherman de las radios universitarias: disfruto encontrando clichés que la gente aún no había percibido como clichés", dice Merritt en referencia a la gran fotógrafa norteamericana devenida cineasta. Está claro que el género más visitado por la música popular es la canción de amor. Pero más que exponer sus lugares comunes, Merritt intenta extender su rango, encontrar nuevas maneras de cantar al amor. Este disco prueba que se puede hablar de casi cualquier cosa y, al mismo tiempo, hacer una canción romántica. Los clichés que son desarticulados con venenosa ironía están en las letras, pero mucho más en la música (hay parodias del punk, de la música experimental, del country más lacrimógeno, del jazz). Igual que otro compositor de fama local también poseído por el demonio de la canción, las letras de Merritt exhiben una debilidad por el exceso de rima, pero en su caso, en lugar de ser obvia, es oblicua y disparatada (*"Reno Dakota I'm reaching my quota / of tears for the year / alas and alack / you don't want me back / Reno Dakota I'm no Nino Rota"*). Es precisamente la rima lo que lleva al cantante (en "The Death of Ferdinand de Saussure") a pegarle un tiro al lingüista suizo en nombre de Holland-Dozier-Holland (los compositores estrellas de Motown). Una curiosidad es que hay temas que celebran el amor hetero y otros el homo (*"He's a whole new form of life / and he's going to be my wife"*), cosa que desarticula el más viejo problema de la canción romántica: cuando no coincide el sexo de quien canta con el objeto de desvelo de la canción. En suma, *69 Love Songs* no sólo es un tour de force por el género, sino también una reflexión sobre él. Puede que Leonard Cohen haya hecho la torre de la canción, pero Stephen Merritt construyó un palacio. ■

Parker Lewis, el ganador fue una de las series más innovadoras de esta década. Pero como suele suceder con las muestras de originalidad televisiva, la serie pasó casi desapercibida cuando Canal 2 la emitió a principios de los 90. Ahora, repetida por Sony, subtitulada y en un horario nada estelar, esta comedia estudiantil vuelve para corroborar que era y sigue siendo terriblemente inteligente.

Mientras miro las nuevas olas

POR DOLORES GRAÑA Un análisis sociológico de las series televisivas ambientadas en colegios secundarios podría llegar a explicar muchas cosas sobre su público cautivo. Como, por ejemplo, por qué ser adolescente hoy en día es una cuestión para tomarse tan en serio, como lo hacen en *Dawson's Creek* y no lo hacían hasta hace cinco años en la desopilante *Beverly Hills 90210*. Podría argumentarse que en los Estados Unidos (y por lo tanto en todo el mundo) los adolescentes se volvieron el centro del marketing mediático (y por lo tanto, mejor respetar los conflictos de tanta gente con tanto dinero para gastar). Pero no es sólo eso: empezando con *My So-Called Life* ("Mi vida", como se llamó aquí), una serie en la que Claire Danes interpretaba a una quinceañera que sufría todas las angustias que podían imaginar los creadores de *Treinta y pico* (lo que ya es mucho decir), las series para adolescentes se han transformado en una versión precoz de las destinadas a sus padres. Parece que ya no existen las comedias adolescentes, sino tragedias griegas que hacen sentir mejor a su público mostrándoles lo patéticas que podrían ser sus vidas (como supo definir una de las promociones de *Party of Five*). En medio de este panorama desalentador, hace su reaparición la mejor serie adolescente de la larga y ancha historia de la televisión. Ya iba siendo hora ya no de recordar sin ira sino de pasar a otro tema: de divertirse.

La idea de *Parker Lewis Can't Lose* (o "Parker Lewis, el ganador", como se llamó aquí) era tan simple como perfecta. Tanto, que cabe en su título: la vida privada de un adolescente al que todo le sale bien. Siempre. Parker Lewis no es un ejemplo de cómo se siente ser adolescente, sino de las maravillas de pensar cómo *podría* ser el mundo si no se empeñara en complotar contra uno. Para empezar, los personajes de *Parker Lewis* eran los únicos adolescentes felices que dio la televisión norteamericana. Es cierto que para quienes no tuvieron la suerte de verla en su momento –el momento, por supuesto, implicaba tanto ser adolescente como verla a principios de los noventa– *Parker Lewis* puede resultar una versión MTV y masculina de *Heathers*, la película con que Michael Lehmann reinventó el *mondo high school* en los ochenta. Craso error: como cualquiera sabe a la perfección, es imposible que exista Parker Lewis. Por lo tanto, la realidad no entra en el mundo de Parker Lewis. A lo sumo, aparece parodiada, mostrándoles a los incautos televidentes lo maravillosas que podrían ser sus vidas.

Como en toda serie adolescente (salvo en las argentinas), el centro del mundo es el colegio. El de *Parker Lewis* queda en Santo Domingo, en algún lugar de California. Un lugar donde Parker Lewis reina pero no domina. Un lugar en el que, por ejemplo, los padres *son* exactamente como sus hijos piensan que son. Donde los hermanos menores *verdaderamente* quieren ver muertos a sus hermanos mayores. Donde las autoridades *son* el mal, pierden continuamente el control, rompen vidrios con sólo mirarlos fijo y eyectan alumnos de sus despachos con un mínimo gesto del pulgar. El mundo de Parker Lewis es un mundo adolescente en el que no existen los adultos, sino adolescentes con décadas de experiencia.

A principios de los 90, los méritos de esta serie no se extendían solamente a su tratamiento visual, que, como comprobaron los responsables de *Amazing* –el video de Aerosmith que lanzó a la fama a Alicia Silverstone–, estaba cinco años adelantado a la industria. Los habitantes del mundo de Parker Lewis no se quedaban atrás en lo que se refiere a ideas fundantes para la década. Si la máxima de las *sit-coms* es crear personajes lo suficientemente idiosincráticos como para que las situaciones graciosas surjan de ellos y no al revés, *Parker Lewis* lleva el mecanismo hasta el paroxismo. La galería de freaks debe comenzar necesariamente por la señorita Musso, la irascible y despótica directora de Santo Domingo que, entre sus orgiásticas incursiones en el shopping local, utiliza su pulgar supersónico para aterrorizar alumnos. Su "ayudante especial de obediencia" es otro exponente más que atendible: Lemmer es una especie de cancerbero estudiantil que aparece y desaparece a voluntad, y sobre quien los símbolos de la paz tienen el mismo efecto que las cruces para los vampiros. (A su vez, Lemmer tiene un doble en Remmel, el ayudante del Dr. Pankow, doble aún más sádico de Musso en la secundaria de al lado. Lemmer es pálido, se viste enteramente de negro y usa colita; Remmel es negro, se viste enteramente de blanco y tiene el pelo corto y teñido de rubio. Por supuesto, todos se odian.)

Para rematar, del lado del bien se encuentran personajes tan estrambóticos como Kubiak, una mole de estupidez a todo servicio, y Jerry Steiner, esclavo del "señor" Lewis, genio de la informática, asesor de la NASA y poseedor de un impermeable fantástico de donde sale exactamente lo que se necesita en ese momento: cascos de fútbol americano, un kilo de helado, formularios de impuestos ya sellados, un perro doberman listo para arrancarle la mano a quien ose tocar la camisa pastel y el jopo de fijador de Parker (recuerden, es 1990), o la guitarra de su otro mejor amigo, el niño bonito Mikey Randall, afecto a los proverbios bíblico-musicales y a las rutas de escape más cercanas para eludir a la horda de chicas que lo persiguen a sol y a sombra.



El Rey del Sudor, La Chica, Parker Lewis y Kubiak (arriba); Steiner, Mikey, La Hermanita y la señorita Musso (abajo).

En el surrealismo de *Parker Lewis* (cuya única filiación posible quizá sea un *Twin Peaks* apto para todo público) entra absolutamente todo: un capítulo entero basado en cuadros de Roy Lichtenstein, una parodia de *Esplendor en la hierba* y *El ciudadano* (diez años antes que en *Mad about you*), estudiantes que esconden las grabaciones perdidas de Watergate, secuencias oníricas que remiten a... absolutamente nada de lo que sucede en ese capítulo, y una larga lista de ideas que hasta entonces nadie había metido en media hora. Hay que recordar que, en esos tiempos, no había llegado hasta aquí la MTV, por lo que el estilo narrativo de *Parker Lewis* (lleno de saltos de montaje, delirantes posiciones de cámara, notables efectos de sonido y más gags visuales por minuto que una película de Chaplin) demostraba que algo muy raro, muy nuevo y muy bueno estaba pasando en la televisión norteamericana. Lo que el tiempo terminó demostrando fue que experimentos como *Parker Lewis* sólo obtienen pésimos ratings, una mínima cantidad de fieles seguidores que lloran su muerte hasta el día de su reposición y una larguísima lista de ejecutivos dispuestos a robar sus ideas no bien salen del aire. La cadena que emitía la serie en Estados Unidos decidió levantarla luego de tres temporadas, al comprobar que no tenía posibilidades de ganarle a *Beverly Hills 90210*. Pero, se sabe, Parker Lewis no pierde. Nunca.

Desde el 6 de noviembre, Parker Lewis *se emitirá todos los sábados a las 6.30 y 12.30 por Sony.*

Agenda

31 *Domingo*



Glorias porteñas El grupo integrado por la actriz y cantante Soledad Villamil, Brian Chambouleyrón y Silvio Cattáneo (guitarras y voces), Carlos Viggiano (bandoneón) y Rafael Solano (presentador), interpretará el repertorio incluido en su segundo CD, *Glorias porteñas Vol. 2.* Ganadores del Premio ACE 1998, esta agrupación recrea con respeto y maestría el cancionero y el ambiente de la Buenos Aires de los años '30.
A las 17.30 en el C.C. Agronomía, San Martín 4453. **GRATIS**



Actitud María Marta El grupo liderado por Malena D'Alessio regresa a los escenarios con nuevas canciones y nueva formación, incorporando a Karen Pastrana en reemplazo de Alicia Dal Monte. Como grupos invitados estarán Las Manos de Filippi y Hermano Insane.
A las 24 en Cemento, Estados Unidos al 1200.

Halloween 99 Finalizando los festejos por la Noche de Brujas y el Año Nuevo Celta se presentarán en vivo las bandas *Axoureres, St. Andrew's Pipe Band, Armegin* y el coro Avalon. Además, la actriz María Inés Cuadrado interpretará diferentes leyendas tradicionales y se celebrará el ritual de la "queimada".
A las 20 en el Teatro del Globo. Entradas desde $ 10, por Ticket-Master al 4321-9700. Reservas: 4816-3307

Teatro infantil El Grupo Teatral La Fiaba continúa con las presentaciones de su espectáculo *Soltando amarras*, que combina narraciones de cuentos con cuadros extraídos de los "Cuentos Populares Italianos" recopilados por Italo Calvino y adaptados por Paula Andrada y Damián Smulevich.
A las 17 en el Auditorio del Pilar, Vicente López 1999. Entrada $ 5.

Plop! Es el nombre de este espectáculo en el que el grupo *Platinum Plus* utiliza elementos del teatro del absurdo, del clown y del comic, buscando generar un lenguaje y una estética propias.
A las 19 en Piccolo Teatro, Corrientes 1642. **GRATIS**

Música contemporánea Presentación del Trío de Improvisación y Sin Cataforesis.
A las 20 en La Carbonera, Balcarce 998. Entrada $ 6.

Teatro *Anarcópolis* es una pieza de Aaron Korz (basada en la novela de Moacyr Scliar, *El ejército de un solo hombre*), dirigida por Eduardo Pavelic e interpretada por Eduardo Wigutow, Enrique Guastavino y elenco.
A las 19 en el Teatro IFT, Boulogne Sur Mer 459. Entrada $ 10.

1 *Lunes*



Video danza El Grupo Nucleodanza presenta *Naufragio in vitro*, un espectáculo teatral multidisciplinario que incluye videos, danza, música en vivo y elementos escenográficos interactivos. Creado y dirigido por Margarita Bali (Beca Guggenheim 1998) la puesta toma como punto de partida un naufragio, y surgió de una experimentación que se realizó con bailarines en pleno contacto con la naturaleza.
A las 21 en el Teatro Callejón de los Deseos, Humahuaca 3759. Entrada $ 10.



Escultura Oscar Stáffora presenta *Entre la emoción y la razón*, una exposición de esculturas urbanas realizadas en grandes formatos. Nacido en Quilmes en 1950, Stáffora ha desarrollado en su obra un original manejo de los espacios y los volúmenes que tiene en cuenta tanto lo estético como lo funcional.
En el jardín del British Art Centre, Suipacha 1333. **GRATIS**

Cine En el marco del ciclo *Cine queer* se proyectará *Amor de hombre*, un film de Yolanda García Serrano y Juan Luis Iborra. Con las actuaciones de Loles León y Andrea Occhipinci.
A las 22 en el C.C. Rojas, Corrientes 2038. Entrada $ 4.

Artesanías Continúa abierta al público esta muestra de artesanías africanas, integrada por ilustraciones artesanales de máscaras rituales y figuras de escenas cotidianas de diferentes tribus de más de 17 países de ese continente, desde el norte del desierto del Sahara hasta las regiones ecuatoriales y el desierto de Kalahari.
De 13 a 21 en el C.C. San Martín, Sarmiento 1551. **GRATIS**

Pinturas Hasta el 20 de este mes se podrá visitar esta nueva exposición de pinturas de Tomás Fracchia.
De 11 a 13 en Nexus, Suipacha 1151. **GRATIS**

Freedom and money "Libertad y dinero" es el nombre y el tema de la conferencia (que contará con traducción simultánea) que dictará G.A. Cohen, uno de los más importantes filósofos políticos de la actualidad. Su obra inaugura nuevas y originales construcciones a partir del pensamiento de Karl Marx.
A las 18 en la Universidad Torcuato Di Tella, Miñones 2159. Informes al 4784-0081/4781-8742. **GRATIS**

Plástica Vicky Peláez presenta *Ciclo*, una nueva exposición de pinturas en las que predomina la armonía y logra con gran capacidad unos climas íntimos.
De 10 a 21 en el C.C. Borges, Viamonte esq. San Martín. Entrada $ 2.

2 *Martes*



Toulouse-Lautrec Continúa en exposición *Noches de Montmartre*, una muestra que reúne más de sesenta obras gráficas del genial artista francés. Henri de Toulouse-Lautrec (1864-1901) comenzó su carrera como artista gráfico, realizando afiches que registraban la vida nocturna del París de finales del siglo XIX. Por sus innovaciones formales y su fuerte personalidad, Toulouse-Lautrec es considerado uno de los precursores del arte moderno.
De 10 a 21 en el C.C Borges, Viamonte esq. San Martín. Entrada $ 2.



Alejandra Roux Nacida en Buenos Aires en 1964, Alejandra es hija del artista plástico Guillermo Roux, reside en Madrid desde 1989 y llega a Buenos Aires para presentar su nueva exposición de pinturas.
De 14 a 21 en el C.C. Recoleta, Junín 1930. **GRATIS**

Pedro Amodio Durante todos los martes de este mes a las 19, el carismático cantante de Dios presentará una colección denominada *Embriagados en poesía e improvisaciones*, justo antes del ciclo de cine francés organizado por La Puerta Amarilla que, a las 20, proyectará *Alphaville*, el paranoico y visionario film de Jean-Luc Godard que contó con las actuaciones de Anna Karina y Eddie Constantine.
En Sarajevo, Defensa 827. **GRATIS**

Ofrenda del día de los muertos Es el nombre de esta exposición realizada en homenaje a los poetas Jaime Sabines, Olga Orozco y al escritor Adolfo Bioy Casares. Organizada por la Embajada de México, la exposición busca establecer, a través de estos tres escritores, un puente entre la cultura argentina y la mexicana.
A las 19 en el Museo de Motivos Argentinos José Hernández, Av. del Libertador 2373. **GRATIS**

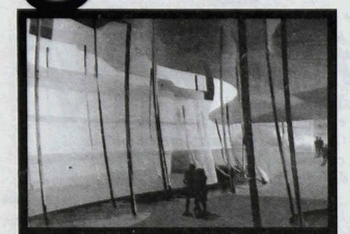
Desfiles Bond Street En el ciclo de desfiles primavera-verano, serán presentados los diseños de Unmo, Inokuo Uemura, Kranium y Ujs. La musicalización correrá por cuenta de DJ Diego Cid.
A las 20 en la Galería Bond Street, Santa Fe 1670. **GRATIS**

Escultura Irene Vin Lipka continúa presentando sus armoniosas y elegantes esculturas en aluminio.
De 14 a 21 en el C.C. Recoleta, Junín 1930. **GRATIS**

Instalación Se inaugura *La Memoria de Babel-Escenografía para un Cuento Imaginario*, una instalación de obras de Juan Diuk sobre las nociones del infinito, el caos y lo divino.
A las 19.30 en la Sala V del Centro Cultural San Martín, Sarmiento 1551. **GRATIS**

Para aparecer en estas páginas se debe enviar la información a la redacción de Página/12, Belgrano 673, o por Fax al 4334-2330. Para que ésta pueda ser publicada debe figurar en forma clara una descripción de la actividad, dirección, días, horarios y precio, a lo que se puede agregar material fotográfico. El cierre es el día miércoles, por lo que para una mejor clasificación del material se recomienda que éste llegue los días lunes y martes.

3 *Miércoles*



Arquitectura Con la exposición *Varius, Multiplex, Multiforms* se inicia esta serie de presentaciones, en las que se exhibirán los proyectos más relevantes de la nueva arquitectura europea. Curada por Gustavo Vilariño, la muestra reúne una selección de 26 trabajos de jóvenes arquitectos provenientes de Alemania, Austria y Francia, que representan un muy interesante corte de la cultura arquitectónica contemporánea.
De 14 a 21 en el MNBA, Av. del Libertador 1473. **GRATIS**



Virgen y Frágil Continúan las fechas organizadas en conjunto por ambos sellos independientes. En esta oportunidad, *Menos que cero* presentará *Cualquier otro día*, su segundo disco y Leo García (foto) realizará un show integrado por temas de sus discos *Vital* (editado por Indice Virgen) y *Clap beat* (editado por Frágil). Abrirá el show Lucena.
A las 22 en Morocco, Hipólito Yrigoyen 951. Entrada $ 3.
Cine Proyección de *Susana*, un film del genial iconoclasta Luis Buñuel interpretado por Rosita Quintana y Fernando Soler.
A las 19 en el Museo de Arte Moderno, San Juan 350. **GRATIS**
Arte Concreto Continúa la exposición *Hélio Oiticica-dibujos*, una muestra integrada por 50 dibujos correspondientes al período de participación del artista en el Grupo Frente y a la serie conocida como *Metaesquema*. El creador (1937-1978) logró abarcar y utilizar las distintas categorías del arte moderno a lo largo de su fructífera carrera.
De 10 a 20 en La Fundación Centro de Estudios Brasileros, Esmeralda 969. **GRATIS**
Gráfica En el marco del *Homenaje a Borges*, se inaugura esta muestra de la artista gráfica japonesa Michiko Hoshino, en donde la artista le da forma visual a las palabras del escritor.
A las 19 en el C.C. Borges, Viamonte esq. San Martín. **GRATIS**
Jazz El Negro González (contrabajo) y Junior Cesari (batería) se presentarán en vivo (junto a un invitado especial) todos los miércoles de noviembre.
A las 21.30 en Notorious, Callao 966. Entrada $ 6.
Policial escocés Como parte del ciclo dedicado a la serie *Taggart*, se proyectará *Hellfire*, el segundo capítulo de este ciclo protagonizado por Mark McManus (quien interpreta al Inspector Jim Taggart), creado por Glenn Chandler y cuyas sólidas historias, plagadas de sordidez, le trajeron la fama en el Reino Unido.
A las 18 en el BAC, Suipacha 1333. **GRATIS**

4 *Jueves*

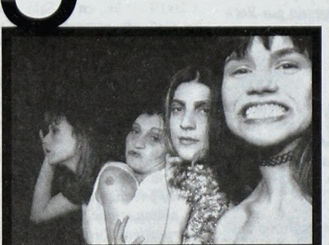


Trío Fatorusso Se presenta en concierto en dos únicas funciones (el 4 y el 5), el grupo de los hermanos Hugo (foto, en teclados), Osvaldo (batería y percusión) y Francisco (bajo). Fundadores de Los Shakers y del grupo OPA, Hugo y Osvaldo fueron pioneros en la fusión del candombe con el jazz rock y han tocado con músicos de la talla de Hermeto Pascoal y Milton Nascimiento. Francisco es actualmente bajista de Illya Kuryaki.
A las 22.30 en Tobago, Alvarez Thomas 1368. Entrada $ 20.



Tango argentino En tres únicas funciones (jueves, viernes y sábado), antes de partir en un gira mundial que comenzará en Broadway, vuelve a Buenos Aires el espectáculo creado por Claudio Segovia y Héctor Orezzoli. En esta nueva edición participarán bailarines como Juan Carlos Copes, María Nieves, Cecilia Narova y los cantantes Raúl Lavie, María Graña, Jovita Luna y Alba Solí, entre otros.
A las 21.30 en el Teatro Opera, Corrientes 860. Entradas desde $ 15 a $ 50.
Cine Comienza el *Primer Festival de cine alemán*, organizado por la Export Union y el Goethe Institut. El ciclo constará de doce films representativos de la producción alemana actual y se iniciará con la proyección de *La vida es una obra en construcción*, dirigida por Wolfgang Becker (a las 15) y *¿Soy linda?* (a las 19) de Doris Dörrie.
En el Cine Lorca, Corrientes 1428.
Conferencias En el marco del ciclo de conferencias organizadas por la Conabip, el escritor Ricardo Piglia dictará una conferencia titulada *Una lectura del año 2000*.
A las 20 en la sede de la CONABIP, *Ayacucho 1578 1° Piso.* **GRATIS**
Satélite El grupo liderado por Cristian Peyón se presenta en concierto junto a otros sobrevivientes de la escena beat de principios de década: Los Telépatas. Musicalizarán Ezequiel Lodeiro y el DJ Tobías.
De 23 a 1 en el Podestá, Julián Alvarez y Soler. **GRATIS**
Arte Andrew Cobb inaugura *Mecánica de la seducción*, una exposición de catorce obras que refleja la relación de los argentinos con sus tierras.
A las 19 en el C.C. Borges, Viamonte esq. San Martín. **GRATIS**
Danza Teatro La bailarina y coreógrafa Inés Sanguinetti presenta *Hacete la que tenés guantes*, una obra en la que cinco mujeres libran una batalla campal por objetos irreconocibles.
A las 21 en Babilonia, Guardia Vieja 3360. Entrada $ 10.

5 *Viernes*



Goce artificial Es el nombre de esta creación colectiva de Carla Di Marco Moons, Cecilia Valneti, María Eugenia Alvarez, Natalia Aparicio, Natalia Gottig, Joaquín Ostrovsky y Julián La Bruna, integrantes del grupo Adictos a Felipe. Cercana al teatro posmoderno, esta pieza cuenta con dirección de Antonio Célico y remite, por sus disrupciones narrativas y su velocidad, a la estética del video-clip.
A las 23 en el Teatro Armando Discépolo, Pichincha 53. Entrada $ 3.



Teatro Se presenta *La mano en el frasco en la caja en el tren*, una obra de Pedro Sedlinsky. Interpretada por Diego Peretti, Roberto Castro (quien también se encarga de la dirección) y Mariana Arias, esta obra obtuvo el premio XIII Antonio Buero Vallejo, otorgado por el ayuntamiento de Guadalajara, España.
A las 23 en Babilonia, Guardia Vieja 3360. Entrada $ 12. Jubilados y estudiantes $ 6.
Fantabaires 99 Hasta el 14 de noviembre se desarrollará esta nueva entrega de la convención de historietas, humor gráfico, ciencia ficción y terror más grande de Sudamérica.
Desde las 14 en el Centro Municipal, Figueroa Alcorta y Pueyrredón, Entradas $ 3 (días de semana) y $ 5 (sábados y domingos).
Molochete Es el nombre de esta fecha conjunta de Molotov y Control Machete, dos de las bandas más importantes del rock latino. Abrirá el show *Arbol*.
A las 23 en Cemento, Estados Unidos 1234. Entradas anticipadas $ 15, en Ticketmaster al 4321-9700. Entradas en puerta $ 18.
Fotografía Inaugura la *Colección de arte fotográfico del MAMBA*, la primera de arte fotográfico experimental argentino, abarca más de medio siglo de producción de creaciones artísticas en soporte fotográfico.
A las 19 en el Museo de Arte Moderno, San Juan 350. **GRATIS**
Free Pop Durante todos los viernes de noviembre Santi Amor & The Champions presentarán este *Manifiesta-Free Pop*. Como bandas invitadas se presentarán Refinado Tom y Kim.
A las 23 en Fin del Mundo, Defensa y Chile. **GRATIS**
Más Cine Proyección de *A nosotros la libertad*, el genial film de René Clair, una fábula cómico-poética a las miserias que trae aparejado el industrialismo que tiene muchos puntos de contacto con la otra gran obra sobre el tema: *Tiempos modernos*, de Charles Chaplin.
A las 20.30 en el Cine Club Correo, Córdoba 3418. Entrada $ 2.

6 *Sábado*





Teatro Se presenta *Babilonia*, una versión de la obra de Armando Discépolo ambientada en el sótano de la casa de una familia rica, en donde los criados de distintas nacionalidades tratan de sortear su destino de miseria y hambre. Entre el sainete, el grotesco y la tragedia, la pieza indaga en la historia del hombre y sus múltiples máscaras. Interpretada por el grupo de teatro del Colegio Nacional de Buenos Aires y dirigida por Orlando Acosta.
A las 21.30 en Bolívar 263. **GRATIS**



Humor Se presenta *La china*, una obra humorística interpretada por el grupo *Parientes, simpatizantes y amigos*, formado por Pepo Sanzano y Daniel Campomenosi (de los Prepu) y Germán Romero.
A las 22 en el Teatro Picadilly, Corrientes 1524, Entrada $ 15.
Catupecu Machu En su último show del año, el grupo liderado por los hermanos Fernando y Gabriel Ruizdiaz (cantante y guitarrista el primero, bajista el segundo) se presenta en concierto acompañado por *Nadar de noche*.
A las 22 en el Showcenter de Haedo, Güemes y Defensa. Entrada $ 10.
Teatro Continúa presentándose *Rew (Secuelas de una dulcísima pasión)*, una obra de Carmen Arrieta. Dirigida y puesta en escena por Andrés Bazzalo, la pieza reconstruye hacia atrás en el tiempo la historia completa, luego de cada una de las escenas. Con las actuaciones de Miguel Angel Santín, Martín Karpan y Malena Figó.
A las 21.30 en la Sala Orestes Caviglia del Teatro Cervantes. Entrada $ 5.
ArmonizArte Es el nombre de esta propuesta que busca realizar terapia a través del arte.
Informes al 4371-3628. **GRATIS**
Uno x uno El grupo de Carlos Alonso (pionero en la música electrónica local) se presentará en vivo junto a Club 700. Musicalizará DJ Jockey.
A las 24 en Sarajevo Bar, Defensa 827. Entrada $ 2.
Tres cantores En el marco del ciclo de *Recitales en el Hall*, el trío integrado por José Félix Boses (guitarra y voz), Gustavo Grobocopatel (voz) y Héctor Llanos (guitarra y voz), interpretará un repertorio de canciones y ritmos folklóricos.
A las 19 en el Hall Central del Teatro San Martín, Corrientes 1530 **GRATIS**
Más Teatro El grupo de Teatro Marabunta presenta *El Burleski*, un espectáculo basado en textos de Darío Luchetta.
A las 22 en Mahatma Gandhi 327. **GRATIS**

HEBDOMADARIO

LA SEMANA EN LA BIBLIOTECA NACIONAL

DOMINGO 31

Domingos de Teatro en la Biblioteca Nacional
A las 18:00 hs., en el Auditorio Jorge Luis Borges, presentamos el unipersonal Almafuerte, más que razones *de Celi Coudet, con la actuación de Osvaldo Tesser.*

LUNES 1

Ciclo "Hemingway y el Cine"
A las 13:00, 16:00 y 19:00 hs., en el Auditorio Jorge Luis Borges, proyectamos Adiós a las armas *(1957-segunda versión-), dirigida por Charles Vidor y protagonizada por Rock Hudson y Jennifer Jones.*

MARTES 2

Olimpíadas
De 15:00 a 17:00 hs., en el Auditorio Jorge Luis Borges, el Consejo Nacional de Rectores de Institutos Privados (CONARIP) realiza la entrega de premios "CONARIP 1999", a los alumnos que participaron en las Olimpíadas Culturales y Deportivas durante el presente año lectivo.

Daniel Giribaldi
A las 20:00 hs., en el Auditorio Jorge Luis Borges, Atilio Castelpoggi, Cora Cané y Oscar Sbarra Mitre brinda un homenaje al poeta Daniel Giribaldi a quince años de su desaparición física. Enrique Bax, Erardo del Prado, Héctor Giovine, Alejandro Duncan y Selva Xtavay, Carlos Andreoli y Jorge Marziali recitarán algunos de sus poemas al tiempo que la pareja Mónica Paz-Osvaldo Spinelli bailará algunos tangos emblemáticos.

MIÉRCOLES 3

Talentos para la Vida
A las 18:30 hs., en el Auditorio Jorge Luis Borges, la fundación Talentos para la Vida hace entrega de los premios de dibujo, fotografía y ensayo literario a todos los participantes que se hayan destacado en esos rubros. A continuación, se hará entrega de una medalla de oro al Dr. Oscar Sbarra Mitre por su trabajo en el área de la cultura.

Literatura
A las19:00 hs., en la Sala Augusto Raúl Cortazar, José Carlos Gallardo presentará sus libros Los dominios prestados *Premio Fundación María del Villar- y* De casidas y otros perfumes *-Premio Ciudad de Las Palmas-. Participarán de este encuentro Antonio Requeni y Ramiro de Casasbellas.*

JUEVES 4

Olimpíadas
De 15:00 a 17:00 hs., en el Auditorio Jorge Luis Borges, el Consejo Nacional de Rectores de Institutos Privados (CONARIP) realiza la entrega de premios "CONARIP 1999", a los alumnos que participaron en las Olimpíadas Culturales y Deportivas durante el presente año lectivo.

Ciclo "Las Mujeres Secretas"
A las 19:00 hs., en la Sala Augusto Raúl Cortazar, Bibi Mancino y Elena Tchalid recrea la figura de Alicia Moreau de Justo, militante socialista, médica y luchadora por los derechos de la mujer.

VIERNES 5

Ciclo "Alberto 'Chino' Hidalgo" y nuestra música"
A las 20:00 hs., en el Auditorio Jorge Luis Borges, continuando el ciclo de recitales de tango y folklore, dirigido por Reinaldo Monpel, los cantantes Alberto Hidalgo, Daniel Cortés y Marcelo Rey, acompañados por el Trío Buenos Aires, ofrecerán su habitual repertorio. A continuación el grupo folklórico Cuarteto Nuevas Voces ofrecerá un concierto coral.

SÁBADO 6

Taller Dantesco
A las 14:00 hs., en la Sala Augusto Raúl Cortazar, continúa el curso para fotógrafos -basado en La Divina Comedia *del Dante- dictado por Pedro Roth y Pier Cantamessa.*

Ciclo "La Joven Guardia del Tango"
A las 20:30 hs., en el Auditorio Jorge Luis Borges, el Dúo de Academia (Clori Gatti y Pablo Zapata), presentará sus interpretaciones de conocidos tangos, con el acompañamiento de la pareja de baile Paz-Guerrero.

DOMINGO 7

Ciclo "Hemingway y el Cine"
A las 15:00, 17:00 y 19:00 hs., en el Auditorio Jorge Luis Borges, proyectamos Tener y no tener *(1944), dirigida por Howard Hawks y protagonizada por Humphrey Bogart y Laureen Bacall.*

DE POETAS Y POESÍAS[1]

Noviembre es mes de poetas. Al menos así lo parece en las efemérides de su primera semana. Breve "racconto", agregando el último día de octubre: el 31 de ese mes nace (Buenos Aires) José María Contursi; en la misma jornada de 1950 deja de existir Alfredo R. Bufano (Mendoza); y en igual día de 1975 fallece Gabino Coria Peñaloza, el inolvidable autor de Caminito*; el 1ro de noviembre de 1901, ve el sol de Añatuya (Santiago del Estero) Homero Manzi; el 2 del mismo mes, pero en 1910, viene al mundo (Buenos Aires) Enrique Molina; en igual fecha, pero en 1984, muere (Buenos Aires) Daniel Giribaldi; el día 3, pero del año 1992, deja de existir, en Buenos Aires, el poeta mendocino Armando Tejada Gómez; el 4 de noviembre de 1984 entra en la inmortalidad Joaquín Gómez Bas; el 5 del penúltimo mes del año 1918 ve la luz (Zárate) Homero Expósito; y tres años más tarde, en igual fecha de 1921, en Salta, asoma a esta tierra Antonio Nella Castro (autor de la inolvidable* Zamba del chaguanco*); el 6 de noviembre de 1880 muere (Buenos Aires) el autor del* Fausto criollo*: Estanislao del Campo; por último, dos muertes de quienes tangencialmente incursionaron en la poesía a través de su prosa: Juan Carlos Dávalos (Salta, 6 de noviembre de 1959) y Florencio Sánchez (Milán, Italia, 7 de noviembre de 1910). Son bardos y juglares que cantaron lo popular en distintos géneros poéticos. Hemos elegido, para la evocación, a dos de ellos: Homero Manzi, versificador "acuarelista" de Boedo y Pompeya, y Daniel Giribaldi, el de los lunfardescos "sonetos mugre". Ambos tienen su monumento permanente en la mítica esquina "Manoblanca" (Tabaré y Centenera); devoción mediante de nuestro amigo Gregorio Plotnicky, tan porteño como ucraniano, "habitante" simultáneo del Riachuelo y del Dnieper). Y cómo recordarlos sino con modestos versos que hemos pergeñado desde sus lenguajes predilectos: la milonga y el soneto lunfardo. He aquí nuestra tan humilde como emocionada admiración:*

1 - Las poesías adjuntas fueron publicadas en La trova porteña (Uni-versos), Buenos Aires, Nuevos Tiempos, 1997. Homero nuestro fue compuesto en ocasión del acto de evocación de Homero Manzi en el 40mo aniversario de su muerte, que tuvo lugar en el anfiteatro de la ex Asociación del Personal Superior de SEGBA (APSS) en Buenos Aires el 31 de agosto de 1991, mientras que El peonacho y el trompa de la rima fue leído durante el homenaje a Daniel Giribaldi que tuvo lugar en El Viejo Almacén, de Buenos Aires, durante el mes de diciembre de 1990.

HOMERO NUESTRO
a Homero Manzi

Vos lo sabías, Homero
-y por eso tu nostalgia-,
que la vida nada vale
si no puede ser soñada;
y soñaste en Buenos Aires,
en noches y madrugadas,
por las calles de Pompeya
que te llenaron el alma.

Por la esquina del herrero
ya solitario vagabas,
y en Tabaré y Centenera,
cabalgando al Manoblanca,
encontraste ese farol
que ante el tren se balanceaba;
un tren de luna y misterio,
en la barrera ignorada.

El sur de la larga historia
las ansias te transitaba,
Cátulo y Discepolín
era en tus ojos que estaban,
velando por tu poesía,
alumbrando tu mirada,
iluminando a Estercita
y al carrerito de marras.

Las pasiones transitorias
te tiñeron las jornadas,
las de la vida en orsai,
la esperanza suicidada,
y los sones quejumbrosos
de entristecida barriada,
donde ya nadie dejó
el amor en la ventana.

Hombre, sí, de Leandro Alem,
y de sombras que acompañan
al mulato de la negra
traidora por oro y plata,
al tiento del metejón,
a la vecina tan pálida,
y a la Malena con penas
que como ninguna canta.

Homero nuestro y de todos,
del amor que se desata
en los rincones queridos
de Buenos Aires noctámbula,
en militancia forjista,
del tiempo como si nada,
y en los anhelos de un pueblo
que hacia el destino avanza.

La historia que no perdona,
pero que tampoco alcanza,
te transformó en emisario
de la amargura olvidada,
de los pesares del barrio
y de la arena que clama,
desde los tiempos pasados,
los perfiles de la hazaña.

Y de aquellas epopeyas,
que vos, Homero, cantaras,
nos quedaron para siempre
memorias cristalizadas,
las angustias insolubles,
las tristezas tan pesadas,
y la congoja infinita
de tu ausencia y de tu drama.

EL PEONACHO Y EL TROMPA DE LA RIMA
a Daniel Giribaldi

Tus tristezas quedaron escrachadas
en la shomera mugre de un soneto,
cuando te escolaseaste el esqueleto
ante la Parca, con el as de espadas.

Vida, muerte y nostalgias embrocadas
tras el lunfardo del parlar concreto,
en tu poesía posta, rante amuleto
de mistongas suertes deschavadas.

Fuiste el bardo de aquella mishiadura
que alguna vez nos apretó las bolas,
el cantor del rechifle sin premura

que en vida fatigó todas las colas.
¡Desplegá de una vez esa ternura
ahora que estás, Daniel, con Dios a solas!

Dr. Oscar Sbarra Mitre
Director de la Biblioteca Nacional

LIBER FRIDMAN - PINTURAS

Hasta el 7 de noviembre en la Galería de la Recoleta (Paseo del Lector) se presenta una muestra antológica del artista plástico Liber Fridman, inspirada en las antiguas civilizaciones mezoamericanas.

REVISTA BILLIKEN - 80 AÑOS

Hasta el 17 de noviembre en la Sala Leopoldo Marechal (1er piso), con motivo del 80º aniversario de la fundación de la revista Billiken *por Constancio C. Vigil, la Biblioteca Nacional y Editorial Atlántida presentan la muestra hemerográfica* La vuelta a la infancia en 80 años.

MIGUEL INGOGLIA - PINTURAS

Hasta el 11 de noviembre en la Sala Quinquela Martín (3er piso) se expone la muestra de pinturas En el siglo de Borges, *del artista plástico Miguel Ingoglia.*



La memoria de todos

Agüero 2502 (1425) Buenos Aires, Argentina
Informes: 4806-1929, internos 1307 y 1330
La entrada a todas las actividades es libre y gratuita

AGRADECIMIENTOS

La Biblioteca Nacional quiere expresar su agradecimiento a EDCADASSA por la reciente cesión de sus derechos de almacenaje (en el depósito de la firma en Ezeiza) de microfilms de las principales colecciones de publicaciones periódicas del país, pertenecientes a la Hemeroteca de nuestra Biblioteca Nacional.

Dirección de Arte y Diseño de la Biblioteca Nacional: Mercedes Varela · Equipo técnico: Sebastián Pardo • Ramiro Cabral • Germán Baldessari y Silvana Truant 10/99



Harto de ser reconocido como el raportero de Tinelli, Fena della Maggiora lanzó su Plan B, un programa semanal que combina tres de sus pasiones: el humor, la política y la música. En diálogo con Radar despotrica contra la televisión tradicional, cuenta su táctica para que los entrevistados le digan la verdad y explica por qué va con la cámara a hacer trámites.

Mi nombre es todo lo que tengo

POR LAURA ISOLA Alcanzó todos los puntos de rating imaginables en "Videomatch" pero, en el camino, descubrió que muy pocos por la calle sabían su verdadero nombre y su trayectoria como músico. Cansado de la situación, el músico devenido humorista planeó una estrategia de salida (chau Tinelli) y otra de retorno: "Plan B" es el nombre del nuevo programa televisivo de Fena della Maggiora (jueves a las 23, por América). Ahora bien, si el "plan B" es la opción alternativa cuando la principal fracasa, aburre o simplemente se deja de lado, hay por lo menos tres maneras de interpretar "Plan B": a) ¿aspira Fena a sacarse de encima el karma de ser "el raportero de Tinelli"?, b) ¿trata de ser reconocido como músico (para lo que no le faltan méritos)?; o c) ¿quiere resolver todos sus trámites burocráticos porque en el primer programa descubrió que la cámara los acelera notablemente?

Para alcanzar cualquiera de los tres objetivos, Fena tiene una táctica: hacer un producto con una prolija postproducción que trata de romper la convención del magazine televisivo. "No quiero formatos tradicionales, no quiero luces puntuales, no quiero copete, nota y vuelta de nota con un conductor diciendo: *¡Qué bueno lo que vimos!* Quiero romper con los clisés televisivos porque no soy un conductor profesional. La idea es que cada programa no sea igual al anterior". Así es que Fena graba en un bar (siempre el mismo) con parroquianos y todo. Hace las entrevistas en la barra y luego pasa al sector sillones. Él se mueve con confianza; la cámara se desliza sin cortes, sin histeria: "Me molesta la edición loca tipo 'El Rayo'. Sólo atino a decir ¡Basta, Loro, no te muevas más!". Dividido en bloques (eso no se puede cambiar), el primer programa tuvo humor político en dos partes: un musical sobre los años de gobierno de Menem y, en otro sentido, una entrevista fallida a Jorge Altamira, con invitación para hacer un discurso y pancartas ("Quise que Altamira explicara por qué se sigue presentando con ese discurso antiguo y que cerrara su campaña en el programa. Pero salió mal: quedó como demagogia o como que yo era partidario de Altamira. No hubo manera de hacerle entender que queríamos hacer algo con humor"). Además, "Plan B" desplegó una variedad de ideas nuevas y otras recicladas: un taxi con una cámara que registra lo que les pasa a los pasajeros (estilo documentales de HBO); una noticia falsa que intenta ser verdadera (estilo Orson Welles en *La guerra de los mundos*); una cámara puesta al servicio de un famoso para que haga lo que quiera (a Juan Ponce de León, el galán de "Verano del '98", que filmó dos días de su vida, le siguió Charly García) y una ilusoria máquina de la verdad que funciona a tracción a sangre. Simulando una teleconferencia y con la estrategia de sacar de mentira verdad, Elsa Serrano contestó, sin saberlo, que trabajaba de ñoqui y los vestidos de Zulemita se los iba a pagar Dios. Se parte de la premisa que muchos personajes públicos engañan a la gente, o enmascaran la verdad: "Ante esa presuposición, yo hago que digan la posta. Elsa Serrano está diciendo lo que realmente debe decir. No le estoy haciendo decir nada que la gente ya no sepa", dice Fena. El final de cada programa es un número en vivo. En el primero estuvo Gustavo Cerati en un miniconcierto con Fena. En el segundo estuvieron Fito y Erica García y para próximas emisiones se anuncian a Calamaro y a Charly (por separado). Hasta ahora, el karma de ser "el raportero" sigue pesándole al conductor de "Plan B". "Todavía me paran por la calle y me dicen: *Eh, Raportero, Tinelli* y cuando les digo que no trabajo más en "Videomatch" no pueden entender por qué. No me creen cuando contesto que me aburrí. Acto seguido viene: *Hijo de puta, callate, Tinelli es lo más.* Se ponen inmediatamente de su lado. La gente lo sigue porque entró en el gusto popular. Así cambiara todo el staff, lo seguirían viendo. Porque todo el programa gira en torno de él. La gente le tiene un cariño muy especial. A mí me gustaría entrar en el gusto general así, pero con lo que yo hago".

¿Existe una maldición para los que se van de "Videomatch"?

–Hay una maldición de Tutankanelli, pero yo no creo en ella porque me fui bien. Lo que no tenía era ganas de mantener el espíritu *pum para arriba* del programa, porque a veces no estoy feliz y tengo ganas de putearlos a todos y no me da para reírme con los papelitos que llueven. Se fue dando: a cierta altura me sentía desubicado porque mi humor y mi *look* eran muy diferentes. Estaba harto de que me gritaran raportero. ¡Yo me llamo Fena!

¿Y por qué se presentó como el ex raportero en los avances de "Plan B"?

–Porque el canal me lo pidió. Todos me llamaron para decirme si era un tarado o qué. Lo que pasó fue que, después de tres días de discusión, la gente del canal me dijo ¡basta, lo tenés que hacer! Es una muy pequeña concesión que hice obligado. En algún momento me disculparé por eso.

¿Cómo se siente en el papel de anfitrión de músicos, habiendo sido músico invitado durante mucho tiempo?

–A veces me parece raro. Por lo general, cuando me invitan a programas es por lo que hago en la televisión. O por una movida de la discográfica. Pero, en esos casos, después de la pregunta sobre el disco, inevitablemente viene la pregunta por lo de la tele.

¿Cómo le gustaría que lo reconocieran?

–Como músico, porque para mí es más fácil venderme en la tele que en la música. Me imagino a la gente que me ve arriba del escenario diciendo: "¿Éste no es el de la tele?". O pibes que compraron mi disco (*Dos vidas*) pensando que tenía los raps del sketch de los raporteros.

¿Cuál es el abanico de sus gustos musicales?

–Esto puede sonar pretencioso, pero llega hasta donde yo sienta ganas de tocar con esa gente. A mí me encanta La Mona Jiménez y me encanta Molotov. No me gusta Soledad pero, si pudiera invitarla, lo haría. No me gusta su manera de hacer el folklore, pero le propondría tocar una chacarera que nos guste a los dos. De la misma manera que lo invité a Adrián Otero y le propuse hacer un tango con arreglos de blues. Con la música quiero abrir el juego hacia todos los lugares que me parecen respetables. No me parece respetable la fábrica de bailanta. No me interesan los productos bastardos, aunque sean populares.

¿El concierto final es lo más importante del programa?

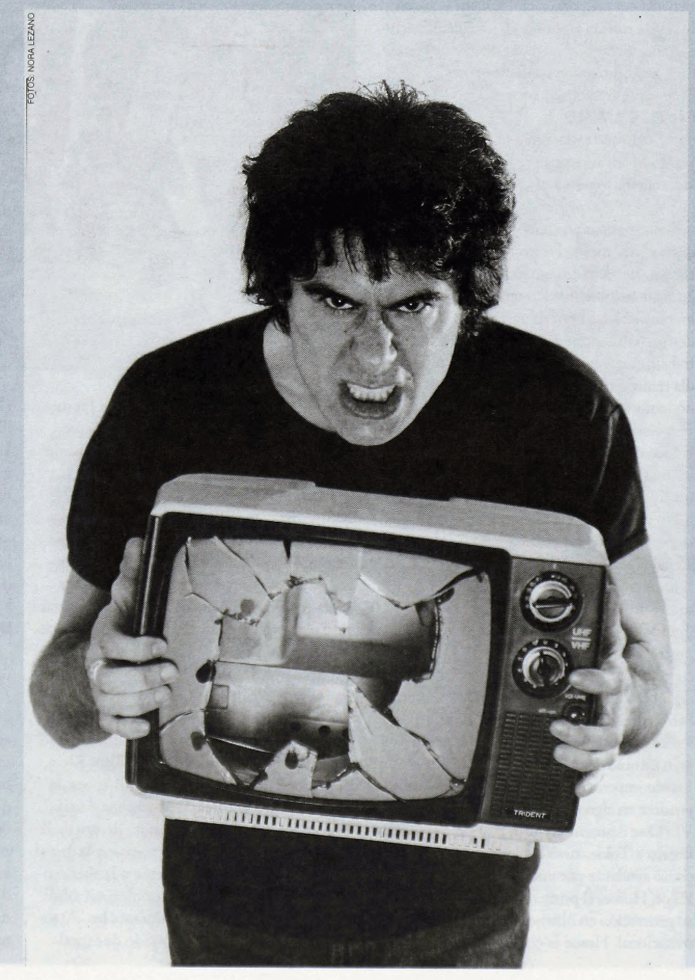
–No sé. Después de "Videomatch" y de "CQC" no hubo cambios importantes de formato. Es cierto que en la TV todo es una lotería porque la gente no parece tan harta de ver tantos programas iguales con invitados, con escritorios y plantas. En la TV argentina siempre se sigue a la tendencia: cuando Héctor Larrea tenía 30 puntos de rating con un programa de juegos, hubo cuatro programas iguales con juegos. Yo sé que "Plan B" no va a ser un programa superpopular porque el material no lo es y yo no lo soy. No digo que los músicos que invito no sean populares. Pero el rocanrol en la tele ocupa una franja muy chica. Si en un canal está Fito y en el otro Los Sultanes, seguro que tienen más audiencia Los Sultanes.

¿Y la idea de hacer sus trámites filmado por la cámara?

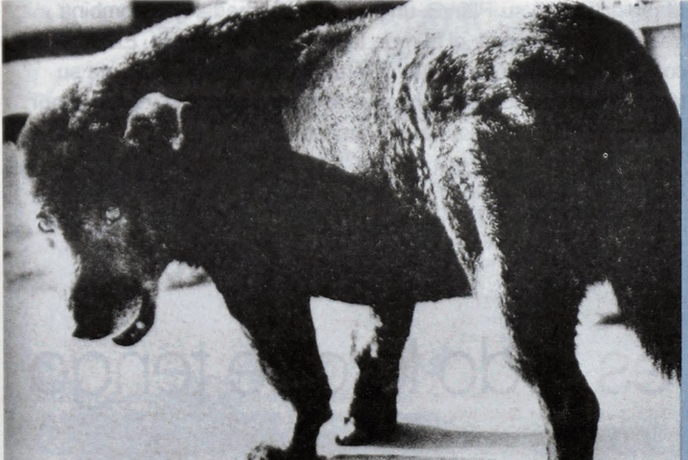
–La vereda de mi casa estaba rota. Después de ocho meses de trámites y maltrato, gracias a la cámara, conseguí que me atendieran y que al otro día la vereda estuviese arreglada. Por supuesto, el tipo que me atendió, cuando vio la cámara aprovechó para hacer campaña y quedar bien por la tele. Pero desde entonces decidí que todos los trámites que tenga que hacer voy a ir con la cámara, para que vean que a mí me pasan todas estas cosas. El ciudadano Santo se dedica a los problemas de los demás; el ciudadano Fena se dedica a *sus* problemas, que son también los de los demás.

¿Va a bajar línea todo el tiempo?

–No puedo no hacerlo. Me gusta el humor ácido e irónico y, políticamente, voy a ser siempre un opositor. Soy de la generación del Proceso y viví mi adolescencia sin poder expresarme, además de haber pasado por un intento de secuestro. A muchos pibes les resulta aburrido repasar la historia. Pero a mí, la política me interesa. La tengo que disfrazar de humor, porque es lo que hago. Pero frente a un micrófono siempre dije lo que pienso, fuera en un show de música o en la tele. Lo que no me gusta es dar la sensación "CQC" de que yo soy piola y los demás son unos pelotudos. R



FOTOS: NORA LEZANO



Fanático de Jack Kerouac, Andy Warhol y las fotos de William Klein, Daido Moriyama finalmente comienza a ser reconocido en Occidente y en su propio país como el fotógrafo que mejor retrató las paradojas del Japón de posguerra. Deliberadamente crudas, llenas de contrastes y sin sofisticaciones técnicas, sus fotografías merecen en estos días dos muestras simultáneas en Nueva York y un culto creciente en todo el mundo.

Perro de la calle

POR MARTÍN PÉREZ Es una foto pequeña, apenas una instantánea callejera. Pero ha hechizado tanto a su autor como a quienes escriben sobre él. El perro callejero que Daido Moriyama encontró en 1971, mientras caminaba sacando fotos por las calles de Misawa –una localidad al norte de Honshu, la isla mayor de Japón–, en los alrededores de una base de la fuerza aérea de Estados Unidos, sigue siendo tres décadas después el paradigma de una obra fotográfica que reflejó como ninguna otra –y casi sin saberlo, como suele suceder– los contrastes del Japón de posguerra, atrapado entre la pérdida de su identidad, la convivencia con las tropas norteamericanas, la democratización y un proceso de modernización que trajo tanta bonanza económica como un inevitable nihilismo.

Cabalgando entre esas encrucijadas, hijo del Japón imperial y criado durante la Segunda Guerra, Moriyama comenzaba a ser respetado como fotógrafo profesional cuando se topó con su perro. Como bien se encarga de recordar el fotógrafo Leo Rufinstein en una nota para la revista *Art In America*, la imagen del perro callejero ha sido una constante artística en el Japón de posguerra. Ya en 1949, Akira Kurosawa filmó su propio *Perro callejero*, título que refería metafóricamente a su protagonista, un joven carterista sin hogar al cual regresar luego de la guerra. Lo que hay que tener presente es que, siendo el Japón un país cerrado casi herméticamente en lo que se refiere a etnias, ni los perros callejeros ni sus metáforas gozan de ningún tipo de romanticismo (*gaijin*, la palabra que usan los japoneses para referirse a los occidentales, significa "perro pálido"). Si Occidente guarda un lugar para reverenciar al paria y al rebelde, Japón los ve simplemente como desclasados: "El bohemio sin hogar, sin familia, sin obligaciones, sin diplomas y documentos, es un sospechoso incluso para el japonés más librepensante", escribe Rufinstein.

Por eso es especialmente significativo que Moriyama se haya identificado con el objeto de su foto: un can potencialmente peligroso o al menos en guardia permanente, protegido por un áspero pelaje que se ha convertido en armadura de tanto estar en la calle, y capaz de mirar directamente a los ojos de quien se atreva a mirarlo, entero a pesar de su endeblez. "Cuando camino por la ciudad sacando fotos nunca tengo plan previo", ha dicho Moriyama. "Soy como un perro: decido adónde ir por el olor de las cosas. Y cuando estoy cansado, me detengo y me echo a la sombra." Perro callejero, paria solitario para la fotografía ideológica de sus contemporáneos y el realismo social de sus predecesores, el trabajo de Moriyama es universal en su mirada de lo urbano y profundamente japonés en su personalidad. Vagabundas y existencialistas, sus fotos homenajean a sus ídolos -Kerouac, Warhol y Klein– y hoy comienzan a difundirse más allá del pequeño círculo de los consumidores de cultura japonesa en Occidente, ocupando el lugar que merecen dentro de la historia de la fotografía contemporánea.

EN EL CAMINO

Nacido en Ikeda, cerca de Osaka, en 1938, Daido Moriyama siempre ha dicho que llegó a la fotografía gracias a un amor frustrado. Según su texto *Memorias de un perro*: "Tenía veinte años cuando conocí a una joven con la que salí tres meses. De pronto, sin explicación alguna, ella dejó de llamarme y comencé a seguirla, hasta que me dijo que dejara de hacerlo, pues se estaba por casar. La revelación me destruyó, fui incapaz de seguir realizando mi trabajo como diseñador gráfico. Como no podía renunciar, comencé a elegir trabajos que no requirieran dibujo sino fotos, lo que me llevó a concurrir con asiduidad al estudio fotográfico de Takjei Iwamiya, uno de los fotógrafos más conocidos del Japón. Con el tiempo, me fui acostumbrando a la atmósfera de su estudio y comencé a visitarlo sin ninguna excusa laboral. Las heridas de mi amor no se habían cerrado, pero mi encuentro con el mundo de la fotografía me liberó de mi vida como recluso". Con la decisión de dedicarse a ese nuevo mundo, Moriyama dejó Osaka en 1961 para probar suerte en los estudios VIVO, de Tokio, cuyos fotógrafos -tal como escribe Sandra Phillips, curadora del Museo de Arte Moderno de San Francisco– "intentaban describir la nueva sociedad que emergía después de la guerra y el gran cambio de un país que, después de ser un Estado imperialista derrotado, estaba constituyéndose en algo nuevo y desconocido". Si bien VIVO se desmembró justo cuando Moriyama llegaba a Tokio, tuvo la suerte de ser tomado como ayudante por uno de sus miembros, Eikoh Hosoe, el primer fotógrafo japonés de su generación en obtener reconocimiento internacional. Hosoe es el autor de la famosa serie de imágenes de Yukio Mishima, en que el escritor aparece con el torso desnudo y repitiendo la equívoca pose renacentista de San Sebastián atravesado por las flechas. "Durante mi adolescencia fui un ávido lector de Mishima. Por eso, cuando me tocó asistir a Hosoe durante esas sesiones, en una época en que Mishima ya era una verdadera estrella, quedé sumamente impresionado."

Cuando Hosoe se fue a vivir a Europa, Moriyama comenzó su carrera, primero publicando sus fotografías en la revista *Camera Mainichi* –desde instantáneas de los marineros de la base norteamericana de Yokosuka hasta ensayos fotográficos sobre las autopistas de Tokio– y luego sumándose a la efímera pero influyente revista *Provoke*, en la que editó sus primeros trabajos de desnudos y relecturas de fotos de accidentes. Durante sus comienzos fue fundamental el descubrimiento del libro *Nueva York*, el contundente libro urbano del fotógrafo norteamericano William Klein, tanto como lo fue, en esta segunda época, la obra de Andy Warhol. Si Moriyama descubrió en los '60 su propio camino dentro de la efervescencia cultural de la época –en la que el escritor Kenzaburo Oé representa la alternativa humanista y Mishima el camino sin salida del nihilismo de derecha–, durante los '70 supo perderse en su propio mundo de experimentación fotográfica y excesos personales, dejando en el camino los retazos de su credo fotográfico en sus libros *Hunter* ("Cazador", dedicado a Jack Kerouac), *Farewell Photography* ("Adiós fotografía") o *Tales of Tono* ("Historias de Tono", título de un legendario libro de leyendas japonesas contemporáneas). Luego de abandonar la fotografía durante gran parte de los '80, Moriyama ha experimentado un regreso al medio en los últimos años, pero es el romanticismo de su vida y –especialmente– la calidad de sus fotos lo que lo ha transformado en leyenda, y es esa leyenda la que hoy viaja por el mundo.



"Motociclistas" ("Bikeriders"), Yokohama, 1970

UN JAPONES EN NUEVA YORK

De las dos muestras que actualmente pueden verse en esa ciudad, la más compacta es *Hunter*, que se exhibe en una sala del pabellón contemporáneo del Metropolitan. Allí se agrupan las fotos más famosas de Moriyama, incluyendo su perro callejero, las prostitutas huyendo de su lente, soldados japoneses decididamente inertes, e instantáneas de un mundo hostil pero decididamente propio. En el prólogo de la edición original, Tadanori Yokoo escribe: "Estas fotos provienen del punto de vista de un voyeur o un violador. Su mirada, desde la ventana de un auto en movimiento o desde las sombras, es la de un crimi-

"Matsushima", Miyagi, 1974



"Desarrollo Urbano" ("Housing Development"), Tokio, 1967

nal: la obra de alguien que habla sin mirar a la gente a los ojos".Pero desde el punto de vista de un lego en la materia, lo que más impresiona de semejante conjunto es la consonancia de esa mirada con la de sus contemporáneos occidentales. En Moriyama es posible ver esa decadencia tantas veces encapsulada en las canciones de Lou Reed o las películas de Warhol. Si, como escribe Philips, lo norteamericano representa para Moriyama no sólo lo exótico sino también una libertad y una energía que él asocia con la modernidad, es impresionante la captación de la decadencia y oscuridad asociada con esa modernidad.

Donde la muestra del Metropolitan es compacta, la retrospectiva presentada por The Japan Society tiene la contundencia y la vitalidad delo panorámico, ya que presenta por primera vez ante el mundo occidental el trabajo integral de Moriyama, desde su primera época, pasando por los experimentos de *Farewell Photography*, la reinvención de sus últimos y enormes trabajos en Osaka y la instalación *Polaroid, Polaroid*. "Mis fotos son generalmente fuera de foco, crudas, sucias. Pero si uno se pone a pensar, un ser humano normal puede percibir en un solo día un infinito número de imágenes, y aunque algunas están en foco, la mayoría apenas se alcanzan a ver con el rabillo del ojo. No es que quiera excusarme; es que sospecho que ésa es la estructura subterránea y el origen crucial de mi estilo fotográfico." Llenas de vida, propia y ajena, decadentes y redentoras, las fotos de Moriyama –compiladas en el flamante libro *Daido Moriyama: Stray Dog*, del Museo de Arte Moderno de San Francisco– son fascinantes no por exóticas ni avant-garde, sino por cotidianas en sus obsesiones y contemporáneas incluso a la distancia. Si la fascinación y mimetismo de la cultura popular japonesa en los últimos tiempos ha recibido un reverente revisionismo desde Occidente hacia sus estrellas tanto en el cine, el manga, el anime y hasta en la música pop, era hora de que la fotografía japonesa recibiese el mismo tratamiento. Que el elegido sea Moriyama es simplemente un acto de justicia a un artista excepcional.



Yokosuka, 1970



Fue descubierto por James Ellroy, pero ningún editor de habla hispana se atrevió a traducirlo todavía. Sus cuatro novelas policiales están ambientadas en una misma ciudad de pesadilla llamada Quinsigamond y uno de sus personajes es un traficante de drogas que "extraña Banfield", ostenta "problemas hormonales" y se considera argentino aunque haya nacido en Bruselas. Cualquier parecido con Julio Cortázar no es ninguna coincidencia.

INSTRUCCIONES PARA PERDERSE EN QUINSIGAMOND

POR RODRIGO FRESAN "¿Quién puede explicar esta ciudad?", se pregunta el omnisciente narrador de *Word Made Flesh*. "Cada uno de nosotros traza su propio mapa. Y probablemente así debe ser. Tal vez sea lo mejor. Piensen en la fisonomía de estas calles. Su sola razón de existir tiene que ver con el espectáculo puro. Mientras toda una camada de críticos urbanos de moda define al mundo metropolitano estándar como *sin rostro* o *anónimo*, la ciudad de Quinsigamond es la antítesis de todo esto. Quinsigamond es un lugar demasiado reconocible para su propio bien."

Quinsigamond es un pueblo grande y un infierno inmenso, una decadente ciudad de fábricas clausuradas, al oeste de Boston. Quinsigamond es la Praga de *El golem* combinada con el Los Angeles de *Blade Runner*. Quinsigamond es un cuadro de Hyeronimus Bosch conversando con un cuadro de Edward Hopper. Quinsigamond es mucho más que la suma de sus partes. Una trama de lugares y personas siempre oscuras, condimentado por ventrílocuos sufrientes, gangsters sibaritas, cabalistas en caída, jesuitas rampantes, falsificadores de comics, policías corruptos, evangelistas electrónicos, psicoanalistas aficionados a la trepanación, coleccionistas de libros prohibidos, sobrevivientes de campos de concentración, taxistas malditos y millones de roles ideales para ser llevados al cine –todos juntos y al mismo tiempo– por Christopher Walken. Quinsigamond es la feliz pesadilla y el sueño eterno y colectivo de Tim Burton, Franz Kafka, David Lynch, Thomas Pynchon, Steven Millhauser, H. P. Lovecraft, David Goodis, Italo Calvino, Jim Thompson, Philip K. Dick., William Faulkner, Warren Zevon, William Burroughs y Jorge Luis Borges.

Quinsigamond es, fundamentalmente, el territorio de Jack O'Connell, autor de cuatro novelas magistrales tituladas *Box Nine*, *Wireless*, *The Skin Palace* y la recién aparecida *Word Made Flesh*. Las cuatro novelas tienen docenas de personajes y de paisajes a visitar pero una única y excluyente protagonista: Quinsigamond. El ombligo del mundo y el agujero negro. El punto exacto donde todo empieza y termina y entretanto sucede. Abandonad toda esperanza quienes entren allí, sabiendo que, por suerte, hay muchas cosas que hacer en Quinsigamond cuando estás muerto.

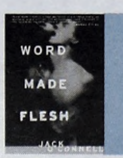
Jack O'Connell es un genio. Y, suele ocurrir, todavía no ha sido reconocido por este poco genial planeta en el que vivimos. Jack O'Connell publicó en 1992 *Box Nine* –la primera novela del Ciclo Quinsigamond–, luego de ganar, con el aval de James Ellroy, el premio a mejor primera novela policial inédita de la prestigiosa Mysterious Press. Siguieron *Wireless* (1993) y *The Skin Palace* (1996). Hoy, las tres primeras novelas de Jack O'Connell están fuera de catálogo. Borradas del mapa. Desaparecidas en acción.

Los habitantes de Quinsigamond siempre se la pasan buscando manuscritos arcanos y libros extraviados. Yo tuve suerte: encontré *Box Nine*, *Wireless* y *The Skin Palace* –las tres juntitas y como si me estuvieran esperando desde hacía tiempo– en una pila de libros usados en una librería secreta del Barrio Gótico de Barcelona. Todo muy O'Connell, muy Quinsigamond. Volví a mi casa con la sensación inequívoca de haber sido elegido para predicar el Evangelio según San Jack. Leí las tres como si estuvieran escritas con la caligrafía de la fiebre y, a los pocos días de haber salido en libertad, me enteré por Amazon.com que acababa de salir *Word Made Flesh*, opus cuatro y nueva visita a Quinsigamond. Pagué un precio exorbitante –las otras tres me habían costado menos que una novela de Pérez-Reverte– por tenerla en mis manos en cuarenta y ocho horas, por volver a viajar allí, y aquí estoy. Contando la historia. O las historias. Cientos de ellas. Porque las novelas de O'Connell no son policiales clásicos ni nada que se le parezca, por más irrupciones de cadáveres en bibliotecas, por más jarrones venecianos y pensamiento deductivo de los principos del género; por más gatillos calientes, halcones malteses y callejones con niebla que supo conseguir la mutación *noir*. Digámoslo de entrada: las novelas de O'Connell no son policiales. Ni siquiera son policiales con intenciones de revisitación moderna o de variación freak, como los de James Crumley, Andrew Vachss, Dennis Johnson, Paul Auster, Robert Stone o Barry Gifford.

En el mundo según O'Connell –en Quinsigamond, Massachussetts–, nada importa menos que averiguar quién mató a quién o por qué. De hecho, a veces, es más que fácil perderse en el intrincado itinerario de O'Connell y la caótica arquitectura de Quinsigamond. Es un placer cuando eso ocurre y cuando uno se cruza con un simple extra de *Box Nine* ascendido a protagónico en *The Skin Palace*, para reencontrarlo como cuerpo acribillado en los muelles de *Word Made Flesh*. Las novelas de O'Connell son inflamables *thrillers* del lenguaje, viajes al fondo de la criminalidad del idioma. En las novelas de O'Connell el asesino nunca es el mayordomo o la rubia fatal, ni lo quieren ser. En las novelas de O'Connell el único culpable es un mundo donde la sintaxis ha sido sometida a una radiación milenarista, para dar a luz y a tinieblas, historias deformes en busca de alguien que las entienda, las ordene y las escriba. La palabra hecha carne. Siempre.

Así, en *Box Nine*, una droga llamada Lingo obliga a sus consumidores a hablar a velocidad cada vez mayor, hasta literalmente explotar en un frenesí de violencia. Así, en *Wireless*, el oxígeno turbio de Quinsigamond desborda la locura oral de disc-jockeys radiales lanzando diatribas apocalípticas en una batalla por la conquista del éter. Así, en *The Skin Palace*, el hijo de un magnate criminal recorre las noches sin luna con una cámara al hombro, aspirando a filmar y atrapar la "imagen elemental" que lo convertirá en el más grande director *noir* de la historia. Así, en *Word Made Flesh*, un ex policía devenido taxista luego del asesinato de su mujer y un jesuita expulsado de su orden por irregularidades y fundador de un Escuadrón de Escatología perfeccionan la "metodología" semántica y lombrosiana que permitirá identificar a los criminales según las palabras que utilizan para expresarse. O algo por el estilo. Porque nada es lo que parece en Quinsigamond. Como mínimo pero significante ejemplo, en *Box Nine* aparece un traficante de drogas llamado Cortez. Cortez se la pasa leyendo una extraña novela argentina de principios de siglo y autor anónimo, llamada *La lengua azteca*. Cortez dice: "Nací en Bruselas, pero me considero argentino". Cortez dice: "Tengo problemas hormonales". Cortez dice, en perfecto español en bastardillas: "*A ese tipo le falta un tornillo*". Cortez dice: "Me gustaría dejar todo esto y desaparecer para siempre adentro de una cueva de la cordillera de los Andes, para leer todas esas muy buenas novelas argentinas que nadie traduce". Cortez dice: "Extraño Banfield". Cortez estaría perfecto haciendo de Christopher Walken en cualquier película. Y Jack O'Connell –que en los agradecimientos de ese libro saluda a Julio Cortázar esté donde esté– es un genio.

Word Made Flesh es, por ahora –hasta su próxima novela, seguramente– la cresta de la ola O'Connell, esa curva ascendente que empezó con tibia cautela en *Box Nine* y que ya es marejada incontenible. Es la historia de Gilrein, policía/taxista atormentado por la muerte de su mujer, cruzándose con la de Otto Langer, sufrido ventrílocuo/taxista y sobreviviente de la masacre judía de Maisel, ordenada por el Censor Meyrink y donde se hizo funcionar la máquina infernal: una gigantesca picadora de carne conocida como el Pulpmaister. *Word Made Flesh* es nada más y nada menos que una sentida apología del arte de contar historias donde santos y pecadores persiguen un libro perdido cuyas páginas están hechas con la piel de una joven y genial escritora, una mártir definitiva de la literatura. Ese libro es parte del gran libro llamado *Word Made Flesh*, que no es otra cosa que un capítulo más de una gigantesca novela-río titulada *Quinsigamond*, un libro que Jack O'Connell va escribiendo de a poco pero sin pausa, agregando avenidas y parques con la certeza de que, si todo sigue así, si las cosas continúan de este modo, falta cada vez menos para que todo –ese todo que alguna vez fue Tlön– acabe siendo Quinsigamond y todos empecemos una nueva vida, todos iguales, con el rostro de Christopher Walken suplantando ese rostro que perdimos para siempre.





Las novelas de O'Connell son inflamables thrillers del lenguaje, viajes al fondo de la criminalidad del idioma, pobladas de personajes ideales para ser llevados al cine –todos juntos y al mismo tiempo– por Christopher Walken.



Mi amiga

En el marco del Primer Festival de Cine Alemán que organiza el Goethe en el cine Lorca entre el 4 y el 10 de noviembre, llegará a Buenos Aires la genial Doris Dorrie para presentar su nueva película: ¿Soy linda? Este relato pertenece al libro de ese título y exhibe el cinismo encantador que caracteriza a la directora de Nadie me quiere.

POR DORIS DORRIE Mi amiga me llamó, ven enseguida, me dijo. Su novio, Karl, estaba tirado debajo del árbol de Navidad. ¿Y yo qué puedo hacer?, preguntó él con una sonrisa maliciosa. La otra coge mejor, es así. Por Dios, me dijo mi amiga, ¿oíste eso? ¿Oíste eso?

Yo estaba embarazada. Mi amiga me vendó los ojos con un pañuelo y me condujo hacia dos sillas con sendos almohadones. Siéntate, me dijo. Yo me senté con todo cuidado en una de ellas. Entonces dio un golpe con las palmas y exclamó: ¡es una niña, hurra! Debajo del almohadón sobre el que me había sentado había una tijera. Debajo del otro, un cuchillo.

Mi amiga pasaba en su auto, de golpe se detuvo en medio de la calle, saltó del asiento y vino corriendo hacia donde estaba yo, con los ojos que se le saltaban y los cabellos flotando en el aire como una estela. ¡Nos vamos a casar!, exclamó. ¡Imagínate, nos vamos a casar!

Mi amiga es actriz, pero no demasiado buena. Trabaja en series de televisión y, por lo general, hace de mejor amiga de la protagonista, lo que le preocupa. Me llama por teléfono cada vez que aparece en algún programa, y al final me vuelve a llamar. ¿Y?, pregunta. Estuviste bien, como siempre, le respondo. Bah, dice ella, el papel era una mierda.

Mi amiga me llamó, ven enseguida, me dijo, ven enseguida. Karl, antes su novio y ahora su esposo, estaba tirado en el sillón frente al televisor encendido. Lo siento, dijo él, simplemente..., simplemente no funcionó. ¿La misma mujer?, le pregunté a mi amiga. Ella asintió. ¿Qué piensas hacer?, le pregunté a él. Mi amiga lloraba. Me mudo, respondió él, mañana mismo. Durante días ella no atendió el teléfono. Yo le dejaba largos mensajes en el contestador automático. Es un cerdo, le decía, no te merece, que se vaya al diablo, no lo necesitas. ¿Qué se cree? No te puede hacer esto. Ya verás cómo vuelve de rodillas, cuando se haya aburrido de la otra en la cama.

Mi amiga nunca respondió mis mensajes. Fui a su casa; los vidrios estaban pintados de negro. Después de un rato de tocar el timbre con insistencia, finalmente me abrió. Estaba vestida de negro y la casa era como un paisaje en ruinas después de un bombardeo. Había pintado todas las cosas de él con un aerosol de pintura negra para auto: sus trajes, su televisor, sus libros, hasta un envase de su yogur preferido, que tenía en la heladera y que ella le había comprado. Recién se fue esta mañana temprano, me dijo mi amiga, escuchó todos tus mensajes en el contestador.

Las dos nos echamos a reír con una risa histérica y nos pusimos a fumar, aunque ya hacía años que habíamos dejado. Ahora soy una vieja y estoy sola, me dijo ella, y él es joven y no está solo. No digas pavadas, le respondí. Y los dos tenemos la misma edad, dijo ella, ¿no es extraño?

Me encontré con Karl en la calle; iba con una mujer petisita y delgada y empujaba un cochechito con un bebé regordete con un chupete de colores. Oh, hola, exclamó él, ¿cómo estás? Bien, le respondí, bien, creo... No le conté nada de esto a mi amiga. Después de Karl, se enamoró sucesivamente de un repostero alemán, de un cantante de rock italiano de veinticinco de años, y de un turco, campeón mundial de boxeo asiático. El boxeador fue el que más me gustó de todos; tenía cabellos largos, siempre recién lavados, y podía ser muy divertido. Amaba tiernamente a mi amiga; la llamaba de todas partes desde su Mercedes negro. Lo dejé porque no tenía mi nivel intelectual, dijo ella. Eres una idiota, le dije yo.

Estábamos sentadas a la vera de un lago mirando chapotear a mi hijo. Niños con alitas salvavidas de colores nos rodeaban como insectos. En alguna radio cercana se escuchaba *Je t'aime.* Nosotras cantábamos: *Je vais et je viens entre tes reins. Viens, maintenant viens!* y nos revolcábamos de risa en nuestras lonas. Cerca de nosotros las madres inflaban alitas salvavidas, encremaban a sus niños con bronceador y hojeaban la revista femenina *Amiga.* Yo también quiero tener un hijo, me dijo mi amiga. Y luego agregó: Karl me llamó, me extraña mucho, sobre todo extraña nuestras charlas... Tuvo un hijo con ella, imagínate. ¡No, no puede ser!, le dije yo. Y a mí siempre me decía que no quería tener hijos, dijo ella, y se largó a llorar, se puso de pie y salió corriendo hacia el agua. Yo me quedé mirándola. Tiene mucho mejor cuerpo que yo, pensé, no es madre.

"Estábamos mirando chapotear a mi hijo. Niños con alitas salvavidas nos rodeaban como insectos. Yo también quiero tener un hijo, dijo mi amiga. Y agregó: me llamó Karl, me extraña mucho, tuvo un hijo con la otra. Después mi amiga se largó a llorar, se puso de pie y salió corriendo hacia el agua. Tiene mucho mejor cuerpo que yo, pensé, no es madre".

Yo no quería saber quién había sido en mis vidas pasadas, pero mi amiga me insistió tanto, que al final fui. La vidente parecía la hermana gemela venida a menos de Liz Taylor: tenía los cabellos teñidos de negro y batidos en una especie de nido gigante, no importaba qué movimiento hiciera, no se alteraba en lo más mínimo. Llevaba aros de oro, una blusa atigrada de tela brillosa y un pantalón atigrado. Su pareja, un hombre de negocios egipcio de traje con chaleco, estaba sentado en un sofá también de tapizado atigrado. Si ustedes lo desean, él se retira, dijo Liz Taylor segunda. Oh, no, respondió mi amiga, sin pensarlo un instante, no molesta en absoluto. Él es la reencarnación de Alejandro Magno, dijo Liz II, por eso es que a menudo está tan intranquilo y entonces tiene que volver a irse de viaje. Yo lo sé, y lo dejo, ése es el secreto para una buena relación. ¿Perdió algo, un monedero, su billetera?, preguntó entonces dirigiéndose a mí. No, le respondí yo, no se trata de mí, sino de mi amiga. Mientras la vidente hablaba con mi amiga sobre sus vidas pasadas, yo tuve que esperar afuera. Alejandro Magno se pudo quedar.

Consideré a Karl como a un amigo, me dijo, ése fue el error. Tal vez el sexo no tenga nada que ver con el amor. Cuanto menos conozca uno al otro, más excitante es, porque un cuerpo desconocido es un cuerpo inocente. Cuando uno ve el cuerpo del otro todo el tiempo, resulta un poco penoso, pues uno lo conoce en toda su lastimosa cotidianeidad. Pero además me volví perezosa. ¡Toda esa historia! ¡Tanto esfuerzo! En lugar de todo eso, ¿no darán algo bueno en la televisión? Muchas veces lo pensé, en serio. ¿Nunca lo piensas? Claro que sí, respondí yo, claro. ¿Ves?, dijo ella.

Mi amiga le dio una cachetada a un crítico en plena calle. Él había escrito que ella no tenía nada de encanto y que su sex appeal era comparable al de un portaequipajes. La cachetada le costó más de mil marcos de multa, pero en poco tiempo la hizo más famosa que todos los personajes que había hecho.

La llamé por teléfono, ven enseguida, le dije, ven enseguida, si no lo haces, voy a abandonar a mi familia y no voy a volver nunca más. No digas estupideces, me respondió ella, no lo harás. Paso a verte después de mi terapia respiratoria. Cuando por fin la tuve frente a mi puerta, yo ya me había olvidado de todo, las lágrimas se me habían secado y sólo la piel del rostro se me notaba un poco tensa. ¿Ves?, dijo ella. La odié por eso.

Mi amiga se enamoró del gerente de una sucursal de un banco de Bad Tölz. A partir de ese momento comenzó a usar el traje típico bávaro, el *Dirndl.* Casi no la reconocí. ¿Cómo puedes ponerte eso?, le pregunté. El amor, respondió ella con una sonrisita burlona. Ya no sé quién eres, le reproché. No es más que un vestido, me respondió ella. Y así, cuando visitamos a sus padres, yo soy una más de ellos. Cuando el gerente de la sucursal la abandonó y se fue con una cajera del banco, mi amiga me invitó a un picnic en un terreno baldío. Bebimos champagne, y quemamos el *Dirndl.* ■

Traducción: Claudia Baricco.

La mejor música del mundo está en Canal (á).

(Y usted la disfruta sin moverse de su casa). Todos los domingos a las 22hs. "Canal (á) Presenta" en exclusiva los mejores espectáculos del mundo.

GILBERTO GIL
Uno de los fundadores del tropicalismo y representante de la música popular brasileña en un recital con los temas más conocidos y sus nuevas creaciones.
Domingo 7, 22hs.

MADREDEUS
En su primera visita a la Argentina, un recital que reúne lo mejor de la tradición portuguesa, una sutil mezcla de lírica de fado e influencias pop.
Sábado 21, 22hs.



CHICO NOVARRO EN CONCIERTO
Presentando su nuevo CD, "Mi mejor amante". Y además un recorrido por sus temas más recordados. En exclusiva, todo el romanticismo de un grande.
Domingo 14, 22hs

CHAVELA VARGAS
Una leyenda de la música mexicana por primera vez en la Argentina. La sola mención de su nombre evoca los mitos, exageraciones, rumores e increíbles historias que reflejan toda la pasión de su música en un recital imperdible.
Domingo 28, 22hs.



Solicite esta señal a su operador de cable.

CANAL (á)
24 HORAS DE ARTE Y ESPECTÁCULOS

Bonpland 1745 · C1414CMU · Bs. As. Argentina · Tel.: (54-11) 4778-6666 int.:4155 / Fax: (54-11) 4778-6555 · E-mail: produccion@canala.com.ar